

EL VANDOLERO DE FLANDES.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON ALVARO CVBILLO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Jayme, vi. jo.

Don Cosme, Galán.

Don Paulo, Vandolero.

Gila, Pastora.

Tirreno, Pastor.

Doña Laura, Danza.

El Virrey.

Ossorio, su Secretario.

Lotario, Correo.

Lisardo, Pastor.

Elorence, Pastor gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Jayme como de noche, y dos Cris-
dos con habas, y dice Jayme a la
puerta.

Jay. Bolveos de aquí los dos,
y deid al señor Don Juan,
que por bizarro, y galán
le guarde mil años Dios.
Ya estoy en casa, y así
desgracia no ay que temer
que me pueda suceder,
que nadie me agravia a mí.
Cielos, qué avra sucedido
no aver cerrado la puerta
de mi casa, que está abierta;
descuydo, sin duda, ha sido.

Baja Cosme de un balcon como de noche.

Valgame Dios! qué es aquesto
por este balcon cercano
vn hombre atrevido viano
saltó a la calle de presto.
De quien es quieroz hazer prueba,
aunque sin armas est' y;
pues me basta ser quien soy,



para que a mí no se atreva:
quien es i no me encubra el nombre;
que aunque viejo, en la ocasion
sabré esgrimir el baston,
y haré, que de mí se asombre;
y si pretende pasar
sin que yo sepa quien es,
verá, siendo descortés,
como me ha de respetar.

Cosm. Ya está cansado.

Jay. De aguardarte ya lo estoy.

Cosm. El declararte quien soy,

por aora es escusado;

y advierte, que te está bien

no excusar lo que intentas.

Jay. Encubriendote me asientas.

Cosm. Negociando estoy tu bien.

Jay. Antes negocias mi agravio.

Cosm. Dexame pasar.

Jaym. No quiero.

Cosm. Sed cortés, no seas grosero.

si algun tiempo fuisteis sabio.

Jay. Si a mi casa, tan tyrano,

A

ala

así agravais descortes,
no puedo yo ser cortes,
no siendo tu cortelano.
Cofm. Mira, que si a mi te opones,
esfendes tus partes todas.

Jay. A tu gusto lo acomodaré,
mas en tales ocasiones
mi nobleza no permite,
que aya silencio en tal caso.

Cof. Ya de colera me abraço,
y me obliga a que me irrites;
mas si tengo de decir
mi nombre, será de suerte,
que con él te de la muerte.

Jay. Quien há de poder sufrir
tan notable atrevimiento?

Afele de la capa Jayme.

diga quienes, el villano.
Cof. Pregúntelo a esta mano,
de su locura escarmento.

Dale un bostón, y valse a la puerta.

Jay. Aguarda mano atrevida,
vengaréle a que te vengas.

Cof. Agradece que te dexo,
por ser viejo, con la vida.

Valse.

Jay. Ha Laura, Laura infame,
quien creyera,
que tan liviana así me ocasionaras,
y mi honor con infamia le mancharas,
siendo contra tu padre hircana fieras;
quien de tu resolución creer pudiera
lo que han visto mis ojos a las claras;
mas como eres muchacha no reparas
que del honor se manche la vidieras;
bueno ha puello mi rostro la locura;
bien a D. Jayme vn b. feton conviene
quando juzgaba mi opinión segura,
que asegurada su nobleza tiene;
mas ya enfermó tu honor sin hallar cura;
y que de dicha por muger no viene.

*Valse a entrar, y sale Laura con una vela
encendida en un candelero, y un
papel en la mano.*

Laur. Qué voces son estas?

Jay. Laura,
ya de importancia no son,
que no ay veces que aprovechen,
después de muerto el honor.
Con la candela en la mano
sales a buena ocasión,
no para alumbrarme a mí,

sino al honor que murió;
pero si el honor es muerto,
también estoy muerto yo;
que quien tiene noble sangre,
no vive con deshonra.
Bien disimulas, alevé,
quando has sido la ocasión
de la muerte que me has dado
tan alevé, y tan atroz.
Ya muchas veces se ha visto
ser primero el matador
que llega a mover el muerto,
por encubrir su trayción;
y tu de la misma suerte,
quando sientes el rumor
sales, por disimular
la mancha de mi opinión.

Laur. No te entiendo.

Jay. No me entiendes;
no me espanto de esto, no;
que la culpa en el culpado
siempre causa turbación:
sino lo entiendes, alumbra,
y verás lo que escribí
en mi rostro, quien tu sabes,
en vn confuso renglón.
Resplandece este papel
era mi rostro, en que el Sol
de mi nobleza escrivía
las líneas de su valor;
pero ya papel de estraza
le ha buelto vn falso traydor,
que por ser mal Escrivano,
quilo encubrir su borron.
Dime, Laura, quien ha sido
el que atrevido se entró,
de la troya de mi honra,
sic. de en esta otro Simon;
no me encubras la verdad,
porque te será peor,
pues en ti exequiré
la fuerza del corazón.

Salte Don Paulo al paño.

Paul. En el zaguan de mi casa
de mi padre oyo la voz;
y siendo tarde, no entiendo,
qué le obligue a tal acción:
si acaso me ha echado menos,
y ha convertido el amor
de padre en rigor de hijo;
saber quiero la ocasión,
escuchando desde aquí

Laur.

Laura amansa su rigor
sin duda: qué es esto, Cielos!
Laur. Si importa mi confesión
para aplacar te el enojo;
confieso, padre, y señor,
que alevé

Paul. Por mí lo dize.

Laur. Tu ausencia lo ocasionó
a que entrasse en mi aposento,
y estimulado de amor,
en tanto que tu faltabas,
quiso gozar la ocasión.

Paul. No la Dixe, que callasse;
ha muger! maldiga Dios
quien de vosotros se fia.

Laur. Dixeme con tierna voz,
esta noche de tomar
la esperada posesión,
que mil disgustos me cuesta.

Paul. Verdad es, así pasó;
yo se lo dixé a y de mí!
temiendo estoy su rigor,
que es padre, y terrible padre;
mas si su hijo soy, qué temo!
yo quiero llegar poltrado,
que pidiéndole perdón
a mi error perdonará. *Llega Paulo.*

Jay. Nome suspendas, acaba.

Paul. Si es por mí la suspensión,
todo conmigo ya cese,
que humilde a tus pies estoy.

Jay. Ha Paulo! que no eres tu
la causa de mi pasión;
la ventura, que después.

Abrazase con Paulo, y se asiste.

Paul. A donde está tu valor?

Jay. Después que el honor me falta,
en llanto se convitió.

Paul. Qué dezis?

Jay. Nada te digo,
oye de Laura la vez.

Laur. Saliste, padre de casa,
y luego al instante entré,
porque viendote en la saya,
imitando al libre Alcon,
alá se puso en los pies;
porque vn alma con amor,
no ay estorvos que la aparten
a no lograr su intención.
No pienfes, que sangre humilde
naturaleza le dió;
en aquello no te agravias,

que es noble, si noble soy:
para la disculpa, padre,
no te digo otra razón;
porque ay nobleza que abona,
quando se agravia el honor;
mas el tuyo, aunque sospeches,
que tu acción le destruyó,
tan lustroso está, que el tiempo
no ha de destruyr mi flor.
Palabra me dió de esposo,
y aunque palabra me dió,
no me agravio en vn cabello,
quiza fue, porque ocasión
le faltó con tu venida;
que a no venir, el amor
en voluntades conformes,
nunca el peligro temió.
Dos años ha que me obliga
con voluntad superior,
no intentando ser mi esposo;
pero en vano le salió,
que soy hija de tu sangre,
y de sangre superior.
Tiernos papeles me ha escrito,
y aunque ellos a veces son
ganzuas de libertades,
la mía no ganzuó;
lascivamente me hablaba,
mas desbaratelo yo,
con lo casto de mi pecho,
lo torpe de su acción.
Violar quisó mi firmeza,
pero diamante me halló,
que el no querer las mugeres,
es la firmeza mayor.
Confieso, que le quería,
mas no con tanta pasión,
que a quebrantar me obligara
los aranceles de honor.
Viendolo resuelto entonces,
el alma se resolvió,
también el hablarle claro,
y así el aliento formó
lo que se sigue: ya es tiempo
que hablemos claro los dos;
y pues que tu te descubres,
justo es descubrirme yo:
con el lazo de mi esposo,
rendida a tu gusto estoy,
mas sin él, cansaste en vano,
tomando resolución
de borrar los caracteres,

que en mí el amor eliribió,
sin admitir lo difícil
de borrar vna afición.
Viendose de mí apretado,
con mucho gusto ofreció
á mis ojos lo que pido;
y para confirmacion
de la verdad de este caso,
seguro si tardo no,
esta cedula me hizo;
y entonces la obligacion
de estigmatos, y querernos,
con mas fuerza comenzo,
que imprimí amor este lazo,
en quien nunca tuvo amor.
Hizo la cedula en, fin,
y apenas la brama echó,
quando a la puerta llamastes:
y como en toda calson,
que vienes fuera de casa
entras a verme, temido;
y así, por disimular
este disculpable error,
hasta que te lo dixesse,
se arrojó por el balcon
de mi ventana a la calle:
Bien sé que culpable estoy,
después de tan largo tiempo,
en no hazerte sabedor
de aquestos mas supistes
en tu mecedad de amor,
no tengo que disculpares
solo por disculpa doy
este papel, que es testigo,
y es quien lo sabe mejor.

Pone el papel, y la vela en el suelo,
y vaze.

Jay. Aguárdate, Laura, vn poco,
lino pretendes, que me buelva loco.

Pau. Absorto, y elevado
me dexa el fuceño que he escuchado.

Jay. Quien nunca imaginara,
que vna hija desta suerte me afrentara?
sin duda fue lo intento
burla la con el dicho casamiento,
que si burla no fuera,
quando yo le apreté, me lo dixera.

Pau. Quienes el contenido?

Jay. Hasta aora no sé quien aya sido.

Pau. Pues cese tu fatiga,
y este papel sin lengua nos lo diga.

Lee Paulo el papel que dexó Laura.

Digo yo Don Cosme Bransuic, que
doy palabra de elpaso a Laura Mada-
ma, y se la cumplirá, pena de Cavallera
perjuicio. Don Cosme Bransuic.

tu miedo se delangre,
que D. Cosme nació con noble sangre,
y aunque esté arrepentido,
a Laura cumplirá lo prometido.

Jay. Ay, hijo amado!

si tu supieras lo que aqui ha pasado,
de esta suerte no hablaras,
y diferente mente lo tomaras.

Aprieta la mano a Paulo.

Pau. Tu me aprietas la mano de esta
suerte?

Vive Dios, que sino fuera mi padre
quien lo hizo, que le diera
vn bofeton, que allí lo consumiera.

Jay. Bien acertado fuera,
porque esse bofeton otro cubriera,
que tocó el blanco espejo
del rostro crystalino deste viejo.

Pau. Qué dices, estás en ti?

Jay. Bien dices, que en mí no estoy,
porque diferente soy,
hijo, del que anoche fui;
anoche noble me vi,
y aora me veo afrentado;
Cosme vn bofeton me ha dado,
en mi rostro lo verás:

que vn padre no dice mas
a vn hijo, que es hijo honrado. Vase.

Pau. Cosme vn bofeton me ha dado,
en mi rostro lo verás,

que vn padre no dice mas
a vn hijo, que es hijo honrado?

Su intencion ha declarado;
y pues que yo su hijo soy,

en obligacion estoy
de vengar aqueita afrenta;

porque sino, buena cuenta
de mi persona no doy.

Venid conmigo, papel,
que aunque mudo aveis de hablar,

y aveis de testificar
lo que passa entre vos, y él;

testigo aveis de ser fiel
de todo lo que ha pasado:

Cosme vn bofeton me ha dado,
en mi rostro lo verás,

que vn padre no dice mas
a vn hijo, que es hijo honrado. Vase.

Sale

Sale Liza do, pastor.

Liz. Aveçillas lisonjeras,
que al ayre contrapuntais,

y gorgando, embidia dais
al que es amante de veras;

crystalinos arroyuelos,
que entre guijas de marfil,

con movimiento sutil
dais, a quien os mira, zelos;

dezd a Gila mi fe,
y dezd tambien, que ha hecho

ethna mi roso mi pecho,
d elpaso que laví, y amé.

Sale Llorente, pastor gracioso.

Elk. Valgate el diablo el ganado,
y el padre que te parió;

qué culpa te tengo yo,
porque en andariego has dado;

no otaras en tus riberas,
hablando con alegría

el junquillo que se cria
en citas verdes praderas?

Liz. Llorente, seas bien venido.

Llo. Tu, Estardo, bien hallado.

Liz. Acafo has visto el ganado?

Llo. A quien tengo de aver visto?

Liz. Al alva dette enzarar,
al sol de aqueite orizonte,

al guito de aqueite monte,
y a la embidia del Lugar.

Llo. Bien lla he visto.

Liz. Donde queda?

Llo. Donde queda no sé yo,

que tan ligera corrió,
que no ay quien cogerla pueda;

Liz. Donde estava?

Llo. En lla metorra

andando a caza de grillos,
que entre matas, y tomillos

llegó la señora zorra,
vn cabrito se llevó,

y quando tras ella fui,
por burlarse mas de mí,

en cuclillas se sentó.
Yo pensé, que me aguardaba

para bolverme el cabrito,
mas descansando vn poquito,

etra carretita d'aba:
corrí abin como vna bola,

mas poco me aproveché,
que el cabrito se llevó,

y me aspergí con la cola.

Liz. Animal, la zorra es Alva?

Llo. Si, porque cada mañana
sale al valle muy lozana,

y haze al ganado lla salva,
El Sol deshaze nublados,

esparciendo su arrebol;
tambien lla zorra a el Sol,

pues que deshaze ganados;
que es embidia del Lugar,

a ti mismo lo remito,
pues coge el mejor cabrito,

y su dueño vozcar.

Liz. No has visto a Gila?

Llo. O que zorra
le pegó, su tio Tirreno,

porque se entró en el centeno?

Liz. Quien?

Llo. No a ella, sino a la burra,
en que cavallera vino;

o! y que guito era bella,
porque respingó con ella

muchas vezes el polli no.
El burrillo bien se holgó,

mas a mí de tal manera
me pesa ver, que quisiera

ser el borriquillo yo.

Liz. No sé que fuera, a ser mas,

Llo. Yo sé, que está en buena mano.

Liz. Esto de escucharte gano.

Llo. No pienso quedarme atrás.

Liz. Tus necedades maldigo.

Llo. No maldigas mi capricho,

que por dezir vn buen dicho,

puede perderse vn amigo.

Liz. En efecto, a Gila viiste.

Llo. En efecto, a Gila vi.

Liz. Estava muy bella?

Llo. Si.

Liz. Qué requiebro la dixiste?

Llo. Rióse luego que me vió,

y yo con tal favor rico,

vn palo le di al borrico,

y el requiebro se acabó.

Aziacá viene su tio

con ella, y podrás hablalla.

Liz. La cacion he de logralla.

Llo. Ya de malla mas tió.

Sale Tirreno, pastor, y Gila.

Tir. E. tiempo ya de casarte,

y ando con cuidado

de darte vn buen desposado,

y que sepa regalarte.

tu padre, que esté en el Cielo, mi hermano, quando murió, tu crianza me encargó; eres ya grande, y delvelo me da tu mucha hermosura, que es demafiada pobreza en la Aldea la belleza, si no ayuda la ventura; porque vna muger hermosa, blanco es de todos los ojos, y suelen causar enojos, aun en la mas virtuosa; porque apenas se encontrô con este otro zagal, quando dicen, que es por mal, si alguna palabra hablô, y así, está mejor casada vna moza en el Aldea, que aunque mas honrada sea, en hablando no es honrada.

Gil. No tengo que replicar, que mi libertad es vuestra, y la sujecion se muestra a obedecer, y callar. Vuestro gusto se haga, tío, mas es cosa muy cruel, si yo he de vivir con él, que el nobio no sea del mio.

Tir. Yo sé lo que te conviene. Lorente es mozo no necio, y aunque te parece recio, gran parte de cuerdo tiene. No pienses, que bueno es vno, por ser hablador, que el que parece mejor, sale mas malo despues. Este que yo digo es rico, y suplirá tu pobreza.

Gil. De qué sirve la riqueza, si el que gobierna es borrico? Vna muger, qué interesa, teniendo de rica fama, si tiene vn necio en la cama, y el mismo necio a la mesa?

Llo. Guarde Dios la gente honrada; pensé, viendo tus dos solés, que era el Alva entre las coles, como te vi tan midada.

Gil. Mi mala suerte maldigo: maldigate Dios, amen, y a quien te quisiere bien, aunque se case contigo.

Lif. Amor, tu harpon para qué es en quien te rindió su vida, que curar tan grande herida, sin tu amparo, no podré.

Tir. Esto he pensado, Lorente; Habla Tirreno con Lorente, muy bien estará a los dos.

Llor. A queſto bien sabeis vos, que no ha de ser de repente; porque como no es camila, que se puede remudar, si no se mira al entrar, despues es cosa de risa.

Tir. Quien esto dice no es bobo; Hablan Gila, y Lisardo, y asela de la mano, y melos Lorente, quien ha de tomar esposa, la ha de tomar virtuosa.

Llo. Guarda el lobo, guarda el lobo.

Tir. Qué lobo, ni calabaza?

Llo. Pues con pasos bien veloces la alia, y si no doy voces, con la borrega se abraza.

Lif. Siempre vn necio fue casado.

Gil. Mi desdicha lo permite: del pensamiento le quite el Cielo lo que ha tratado.

Llo. Gila es bella, y sabe Dios como yo me la quixera; mas temo, que en la mollera me nazcan de dos en dos.

Tir. Mi sobrina es muy honrada, y en ella no avrá tal cosa.

Llo. Lla muger, en siendo hermosa, siempre ha sido codiciada; en viendo llas ocasiones, este prueba, y aquel prueba; y ya sabeis, que la breba se madura con tentones. Este vn poquito la abranda, mañana otro poco aquel, y aunque la hallan sin miel, la coge quien la halla branda.

Tir. Vamos a ver el ganado, que despues avrá lugar.

Llo. Gila, Gila, no ay que habrar.

Gil. Si nada me has preguntado, qué te tengo de dezir?

Llo. Pardiobre, que está tan linda, que parece, vna guinda; gana me da de reir de verte.

Gil,

Gil. Ami de llorar.

Llo. Despues que nací pastor, nunca te he visto mijor: Gila, quiereme abrazar?

Gil. Aun es ahora temprano.

Llo. Voto a san, que me derritois, yo quiero darte vn cabrito, por darte vn beo en la mano.

Gil. Vamos, tío.

Tir. Ven, sobrina.

Gil. Lillardo, a Dios.

Lif. Gila, a Dios.

Llo. Si yo me caso con vos.

Gil. Qué?

Llo. Bulcarás a la madrina.

Vanse todos, y sale Paulo, y Cosme.

Paul. Aquí, donde el silencio no ayuda, Don Cosme, hablarte quiero, oní no has de tener a mis preguntas muda la lengua, si eres noble Cavallero, porque salir pretendo de vna duda, y saber la raíz quiero primero; que despues esta causa fulminada, contra el culpado juzgará la espada; conoces esta letra, y esta firma?

Cos. Letra, y firma conozco: qué es tu intento?

Paul. Saber quien es el dueño que lo afirma.

Cos. Esta cedula di de casamiento a Laura mi esposa; y lo confirma otra vez el alma.

Paul. Soy contento: hasta aora bien dize este testigo.

Cos. Nunca me buelvo atrás de lo que digo.

Paul. No atribuyais a loco devaneo lo que te preguntare, que conviene sacarlo en limpio, para cierto empleo, que aquesta inquisicion mystero tiene; oíro de tu boca es mi de feo, porque en mejor informacion mantiene; dime lo que con Laura te ha pasado, y dime la verdad como casado.

Cos. Notorias están en Flandes las partes de mi persona, y las de mi sangre, y deudos, mas que ocultas son notorias. En cosas que son tan claras, no pretendo gáſtar horas, y en el que bien las conoce, relaciones son improprias.

Va te acuerdas, que las fiestas que hizo B. aselas en honra del nacimiento de Carlos, que Quinto en España nombra, sali adornado de galas obligaciones forzosas de mi padre, y de mi sangre, por noble, y por generosa. Dióse fin a la carrera, y haciendo despues cabriolas mi Cavallo por las calles, que la mas ancha es angosta, llegué a tu calle; y en ella, entre las columnas doricas, que adornaban vn balcón con vnas doradas bolas, como sale a las mañanas, despues de sembrar aljofar el Alva en varios matizes de junquillos, y amapolas el Sol, vi los soles dos, que la blanca frente adornan, y a Laura, tu hermana, vi, que adoralla me ocasiona. Tan fuera de mí quedé mirando las crespas ondas de su cabello, que apenas dezir pude: ay, que me ahogan! Entre confusioſion tan grande senti, que el alma se engolfa en pretendella con ruegos, y conquistalla con obras. Pusoleme el sol de Laura, entre confusiones locas, y presagios de mis desdichas, y anuncios de mis congoxas. Bien pensé, que a la mañana como el Sol otra vez forma a dár nuevo lustre al mundo, desterrando pardas ondas, saliera el sol de tu hermana; mas como el que no perdona a nadie desde el Real Cetro hasta las hazadas coryas, no dispuso en mi favor ella vna punta sola, que antes en mí para amarla las flechasy apuntó todas. Hizo dentro de tu casa de pared lustrosa sombra, donde gyraron los rayos sobre h echizada alfombra.

Ya

Ya de asistencia vivia
 en tu calle mi memoria,
 y ya con Laura se cistava
 en sus retretes, y alcobas;
 careciendo de remedio,
 quise con razones toscas
 derisivo en vn papel,
 puse mi intento por obras;
 pero fue trabajo en vano,
 porque diamantina toca
 fué su pecho, en año, y medio,
 al mío, que la enamora.
 La asistencia de mi amor
 la obligó à que me respondas;
 y si antes fue desabrida,
 comenzó à ser amorosa.
 Viendome favorecido,
 quise en distancia mas corta
 hablarla, y verla; que amor
 crece mas, si cerca goza
 la cosa amada; y la noche,
 que mi primo tuvo cosas
 de importancia que tratar
 con tu padre, estando à solas,
 estimulado de amor, me
 ayudandome la sombra
 de la noche, fui à tu casa,
 y llamando hize notoria
 mi intencion; abríome luego;
 con condicion, que no rompa
 los limites de cortesia,
 que es lo que à su honor importa.
 Acepté su petition,
 y con ansias amorosas,
 à la luz que dió vna vela
 mis razones eslabonan
 à las sayas, de tal fuerte,
 que el mucho amor me ocasiona
 à que quiebre la palabra,
 y el fruto de amante coja:
 que como amor, y ocasion
 son del honor lima sorda,
 sin mirar obligaciones,
 obligan à que se rompa.
 Quise gozarla por fuerzas;
 pero ella mas valerosa,
 que Lucrecia con Tarqui no,
 y la hermosa Elena en Troya,
 contra mi intento se opuso,
 diziendome en voz ronca:
 Tente, Cosme, no pretendas,
 que te convierta en ponzoña

el antidoto de amor,
 y lo que el alma te adorà:
 no has de llegar à mi mano,
 sino te la doy de espofas;
 que el amor sin calamiento,
 el mas firme se mlogra;
 y esto será, quando lepa
 mi padre de nuestras bodas.
 Viendo yo tanto valor,
 pluma, y tinta le transforman
 esta cedula de espofa,
 que has hecho que reconozca.
 Despues de esto dió lugar,
 mas mansa, à coger las rosas
 de sus mexillas, y el ambar
 que respiraba su boca.
 Mas adelante passara,
 sino que à la puerta tocans;
 y conociendo à tu padre,
 turbada ya, y temerosa
 me dixo: mucho le temo,
 Cosme mío, vete aora,
 que es terrible, y pensará,
 que he desdorado su honra;
 del puer tratareis los dos
 el modo de nuestras bodas.
 Y yo, por hazerle guiso,
 antes que escucho, y nei oyga
 por la ventana salté
 a la calle, haziendo sordas
 las pisadas; mas tu padre,
 viendome alli, se alborota.
 Saber intentó quien era,
 yo con la voz cautelosa,
 le dixé, que me dexasse:
 llegó à afirmé de la ropa,
 empujéle, y como viejo
 las columnas se destroncan
 de su cuerpo, y en la tierra
 cayó la maquina toda.
 Quedóse, y fuime, esto passó:
 aquella, Paulo, es la historia,
 esta la verdad del caso,
 esto cuento, mira aora
 en la informacion que hazes
 si los testigos conforman.
 Pau. Sola vna cosa har callado
 en este caso presente,
 mas como eres delinquente,
 en silencio lo has dexado:
 todo lo que has confesado,
 hallo, Cosme, que está bien,

en mozos es permitido,
 no eltoy de aquefio ofendido,
 que amante he sido tambien:
 acciones son juveniles,
 querer bien, y enamorar,
 que no ay quien pueda escapar
 del amor, y sus bariles;
 pero son acciones viles,
 por tan pequeña ocasion
 dar à vn viejo vn bofeton;
 y si à darle te atreviste,
 porque esta cedula hiziste
 engañote el corazon.
 A mi padre se le has dado,
 y sera cosa asientosa,
 que sea su hija tu espofa,
 quando està de ti asientado.
 No pienses, que te he sacado
 al campo à calarte, no;
 saber si, qué te movió,
 quando el bofeton le diiste,
 y porque causa lo hiziste,
 de mi casa me sacó:
 Es verdad, que vn bofeton
 diiste à mi padre? Cos. Es verdad.
 Pau. Es hombre de calidad?
 Cos. Bien lo dize su opinion.
 Pau. Diote ocasion?
 Cos. La ocasion
 confieso, que fué ligera;
 Pau. Siendo así, licito fuera,
 que sus canas respetaras,
 y que es mi padre miraras,
 aunque mayor te la dieras;
 pero pues eres villano,
 y él es cortés Cavallero,
 romper la cedula quiero,
 que hiziste de ser mi hermano;
 y porque pierdo mas que gano,
 en que se cale mi hermana
 con vna sangre villana.
 Cos. Mientes. Pau. Aora verás
 Mettemano à las espaldas
 quien es el que miente mas.
 Cos. Y tu quien pierdes, ó quien ganas,
 y tambien verás, traydor,
 la nebleza de mi sangre.
 Pau. Será despues que te sangra
 de la mancha de mi honor.
 Cos. A que confiese mi error
 vna punta me ha obligado,
 que el corazon me ha pasado,

Llevame, Paulo, a la Hermita,
 al Padre que en ella habita,
 pues vencedor has quedado:
 haz que tenga absolucion
 de mis culpas, confessarme
 permite, ya que à matarme
 se obligó aquel bofeton;
 mi eterna condenacion
 evita, no seas tyrano.
 Pau. No te lo quiero negar,
 por lo que fuiste mi hermano,
 y tambien por ser Christiano,
 te quiero en esto ayudar.
 Arrimate, Cosme, à mí,
 este bien te quiero hazer,
 porque puede suceder
 aquesto mismo por mí:
 echárs de ver aquí,
 que el Cielo valor me ha dado;
 Aunque de tí fui agraviado
 con infamia, y con desden,
 te quiero hazer este bien,
 por mucho que te he estimado.
 Llevalé, y vñse y sale el Virrey, y Offorio,
 Secretario.
 Vir. Relatad los procesos,
 que quiero despachar aquestos presos.
 Of. Aqueste ha confesado
 todo lo que el Fiscal le ha comprobado.
 Vir. Qué dizen los testigos?
 Of. Que salieron al campo como amigos,
 y à jugar se asentaron,
 donde por cierta suerte se encontraron;
 mas esta diferencia
 acabó de vn tercero la sentencia.
 Cartas à dar bolvieron,
 y estando en paz, el juego prosiguieron.
 Vno de ellos ganaba,
 y como es de ordinario,
 vino vna vez la suerte del contrario;
 y haziendo mesa franca
 el vn tercero le quedó sin blanca.
 Luego se levantaron,
 que por no aver dinero lo dexaron;
 y estando de camino,
 el que perdió, colérico, y sanguino,
 la mano sentenciada
 bolvió à dezir, que estava mal juzgada;
 El juez, algo impaciente,
 le dixo: bien juzgué; y él dixo: mientes.
 y levantando el brazo,
 vn bofeton le dió sin embarazo.

Sacó el rostro la espada,
dióle en el corazón una estocada,
y en un instante yerto quedo
a sus pies el herido quedó muerto.
Todo lo ha confesado,
como en la información se ha promulgado.
Vir. No perdona la parte de su vida (do).
Of. Suplica tiene ya para rogarte.

Dize dentro Paulo.

Pau. Llegar tengo a tu planta,
aun que después me corte la garganta.
Vir. Qué doloroso es aquello
Pau. Hablarle tengo, aun que al portero pese.

Sale Paulo alborotado, cubierto el rostro,
ensangrentado, cubierta una mano con un
anillo en un dedo, que sera la mano
de Cosme.

Pau. Yo soy, Virrey valeroso,
(de verme así no te espantes) el no
vn hombre, que partes tengo de
de ilustre y de noble sangre.
N. que o contar ahora
la nobleza del linage,
que será en tal ocasión
constante a ti, y yo confiamos
Solo diré para el caso,
lo que mas al caso vale,
que del p. eyto, la sententia
al Juez ha de relatarle.
El Cielo vn padre me dió,
ya de canas venerables
no es mucho que canas tenga,
tenido vn hijo tan grande.
Otra hermana me dió el Cielo,
de hermosa y notable
que a no conocer su origen
fuera tenida por Angel.
Ere endiolo vn Cavallero,
piento que de iguales partes
entonces; pero después
hizo que se deslustrasen
Y como muger al fin
por naturaleza fragil,
trocé en amoroso, y dulce
lo rigoroso del Aspid.
Dióle entrada cierta noche,
que estuvo ausente mi padre
que guarda mucho vn hijo
las presencias paternales.
Tuvieron entre los dos

dulces coloquios de amantes
gran dicha, si en acab r.
lo dulce no se tornasse,
entre amores, y requiebros,
conjuncion de voluntades
La joya mas estimada
intentó que le entregasse,
pero resistió valiente,
lo que prometió ignorante,
que haze mucho vna muger,
que libre de ocasion sale.
Pidióle mano de esposo,
y èi vn cedula haze:
no es mucho, que mas prometido
señor ocasiones tales.
Vino mi padre a este tiempo,
y porque en casa no le halle,
por vn balconillo viejo,
se arrojó, para escaparse.
Pero sintiendo ruido,
al salto quedó en la calle,
la que era ya sangre elada,
se bolvió juvenil sangre
Intentó laber quien era,
y el agüer a embosarse
que es muy callada la culpa,
si está el paciente delante.
Mi padre le abrió la capa,
diziendo: no ha de escaparte,
y entonces alzó el brazo,
rompiendo con fuerza el ayre,
en su rostro dexó el rito
de su agravio las señales,
que el agravio en gente noble
se imprime como carácter.
Supelo, lo que le al campo,
hizele que confesasse,
y ratificó entonces
yo me dispuse a matarle,
medimos los dos azeros,
pero en limitados lances
llegó a su pecho la punta
del mío, que no se cabdes
cayó a mis pies, y pidióme
que le lleve a confesarle
hizele, murdo, en efecto,
resolviéndose en cadaver.
Esta es la mano alevosa,
que hirió el rostro de mi padre.
por ella fabricó quien es,
y por mí quien te la trae.
Descubresen y dala la mano al Virrey.

Vir.

Vir. Qué es esto, Divinos Cielos
quien vió caso semejante!
en este anillo conozco,
que es de mi primo.
Pau. Verdades son todas las que he contado;
enterrado queda: baste
saber, que yo he muerto a Cosme,
para no agraviar a nadie.
Vir. Hi de mi guarda, prendedle;
a él, criados, matadle,
disparadle vna pistola.
Pau. El que intentare agraviar mi
verá su muerte.

Mete mano a la espada.

Virrey. Ola, gente.

Pau. Esco importa que la llamen,
que han de llamarme desde oy
el Vandolero de Flandes.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Jayme, y Laura.

Jay. Cuydadoso, Laura, eltoy
con la autencia de tu hermano,
que te precia de lozano,
y de que tu padre soy.
Es honrado, y como honrado
se ha de pretender vengar,
y temo, que ha de alterar
a Flandes, si se ha vengado.
Laura. La cedula le ha de hazer
que tu enojo se mitigue.
Jay. No avrá cosa que le obligue
a degenerar de ser
mi hijo en esta ocasión;
que como es noble, y es sabio,
por suyo tomó el agravio,
dandome a mí el bofetón.
No sé, Laura, para qué
te dió el Cielo tal belleza,
ni a tu padre tal nobleza,
si ahora en esto se ve.

Laura. El amor tuvo la culpa,
Jay. Mala disculpa es amor,
quando se agravia el honor,
no es esta buena disculpa.
Laura. Verros que de amores son,
dignos son de perdonar.
Jay. V dignos de castigar,
quando se agravia el honor.

Sale Paulo alborotado.

Pau. La obligación he cumplido
de la sangre que heredé.
Jay. Pues como?
Pau. A Cosme maté,
y a el Virrey lo ha sabido;
yo milmo se lo he contado,
y y tu difunto honor
recibe. Laura. No ves, traydor,
que mi agravio has comenzado
pediré justicia al Cielo,
ya que mi esposo perdí,
para vengarme de ti.
Pau. A tu Tribunal apelo;
culpado no vengo a ser,
en lo que me hallas culpado;
por que vida, y ser he dado
a quien me dió vida, y ser.
Y porque mejor te quadre,
la ley natural permite,
que vida a mi hermano quite
para darsela a mi padre.

Dize dentro Oforio.

Of. Echad en tierra las puertas,
y acabará su malicia.
Jay. Vozes son de la Justicia;
mis desdichas tengo cierrate
escondete, hijo mío.
Pau. Esconderte no haré tal;
Jay. Si, que temo mayor mal,
por tus alientos y brío.
Pau. Y qué dirán de mí en Flandes;
si me vieran esconderte.
Jay. Que saber obedecer.
Pau. Baste que tu me lo mandes,
que eres mi padre: tu solo
puedes aquello mandar;
mas presto avrá que notar
de mí, de vn pelo a otro polo.

Vase Paulo y sale Oforio con una provision.
Of. Quedense afuera las guardas,
que para entrar baste yo;
que quien tan noble nació,
no ha menester albardar.
Jay. Señor Oforio, qué es esto?
Of. Orden del señor Virrey,
el obedecer es ley,
y así eltoy en este puello.
Paciencia es bien el mostrar,
quando vn Juez muestra violencia;
por que el tiempo, y la paciencia
lo vienen todo a acabar.

Jay. A qué venis? Of. A prenderos.

B.

Jay.

Jay. A prenderme à mi ¿porqué?
 Of. Esto manda, y esto hará.
 Jay. A los nobles Cavalleros
 como yo, sin ocasion
 no se permite prender,
 como al de villano ser,
 que es agraviar su opinion,
 y à quien cargos ha tenido
 de nobleza, y calidad,
 es de poca urbanidad,
 que le prenda vn mal nacido
 como vos. Of. Habladme bien,
 que mas noble soy que vos.
 Jay. Noble sois, mas vive Dios,
 que sois deudo de Moyses.
 Dezid al Virrey, que ordene
 mejor aquella prision,
 que à vn hombre de mi opinion
 prenderle vos, no conviene
 y así, que por justa ley
 de lo noble que profeso,
 nadie me ha de llevar preso,
 sino es el mismo Virrey.
 Of. Ya es demasia fobrada
 contra vn mandato Real,
 y muestra poco candal
 lengua que es tan mal hablada,
 y así, en aquella ocasion,
 pues me tienes en tan poco,
 os llevaré como à le co,
 à que os crite la prision.
 Quiere asirle por fuerza, y sale Paulo.
 y sale.
 Pau. Eflo fuera à eltar yo muerto.
 Of. Favor aquí del Virrey.
 Pau. No temo al Virrey, ni al Rey,
 que yo soy Rey de el desierto.
 Huye Oforio.
 Jay. Dexale, hijo, querido.
 Lau. Sospiegate, noble hermano.
 Pau. Dezid al Virrey, villano,
 que es Don Jayme bien nacido,
 y que el aprenda à juzgar,
 que me dió valor mi madre,
 para vengar à mi padre
 de quien le quiere agraviar.
 Jay. Vete, hijo. Pau. Yo me iré
 à donde el Virrey entienda,
 que soy de Don Jayme prenda,
 y que su sangre heredé.
 Vase Paulo.
 Lau. Padre, aquello no te asija,

Jay. Laura, nunca te engendrara,
 que tale à vn padre à la cara
 la liviandad de vna hija.
 Vase, y salen Llorente, y Tirreno.
 Llo. Despues que esto se ha tratado,
 no sé como he de dezillo,
 que el diestro Ballesterillo
 mantiene ya en quillotrado,
 quando sale Gila al prado,
 mas redonda que vna bola,
 me parece vna amapola,
 y me estoy embalelado.
 Tir. A lo que à mi me ofreció,
 bien sabrá corresponden.
 Llo. Bien me debe de querer,
 que el otro dia me dió
 vn favor. Tir. Qué fue, llorente?
 Llo. Qué fue à vn beso le pedi,
 y sin quitarme de allí
 me hizo elcupir vn dientes
 porque sin mostrar deldén
 con mis dientes arremete,
 y me dà vn lindo puñete
 mira si me quiere bien.
 Estoy tan enternecido
 deste endiablado favor,
 que à puñetes el amor,
 como dicen, me ha metido.
 Tir. Será tan agradecida,
 que la pese aver perdido
 el tiempo que libre ha sido.
 Llo. Como ella no sea perdida,
 que me dexe à mi por otto,
 muchísimo la querré;
 mas si es bronca la daré
 cox de Galiciano petros,
 y ella bronca y bronco yo.
 Juan garrrote saltará,
 y no la conocerá
 la madre que la parió.
 Sale Gila.
 Gil. Qué hazeis aquí los dos tan descuyda-
 si esta toda la Aldea (dos)
 puesta como frontera, y en pelea,
 con vna grande tropa de soldados,
 que bxa de la Sierra,
 mostrando bríos para hazernos guerra.
 De qué aprovecha de que à ti te nóbre
 de aquella Pueblo amparo,
 si en la ocacion mayor no eres reparo,
 dando ocacion, que nos asombren
 No está tan descuydado,

quien

quando todos deci se han amparado.
 Saquenfe chuzos, espadas, y lanzones,
 el montante, la flecha, y la alabarda,
 y tambien la escopeta, que acobarda
 el etruendo que dà sus municiones
 que si licito fuera,
 yo fuera, entre mugeres, la primera.
 Tu, Llorente, joven alentado,
 dexando el prado verde,
 mira, repara, que el Lugar se pierde;
 muestra en esta ocacion ser alentado,
 que no es bien que tu brio
 en tan grande ocacion estè tan frio.
 Llo. Si gustas de que vaya, voy al punto,
 mas à lo mucho mucho,
 yo estoy en esta guerra poco dachos,
 que mas quiero yo verte,
 que no véeme peleando con la muerte.
 Sale Lisardo.
 Lis. Que tan despacio eléis me maravilla,
 quando abrala la tierra
 vn Vandolero, que nos haze guerra,
 con mucha gente de infernal quadrilla,
 y dando mal exemplo,
 desde las chozas roba hasta en el Téplo.
 De las demás Aldeas ya se sabe,
 que roba, y que destroza,
 y aun à las mugeres tambien goza,
 sin dexar à la humilde, ni à la grava.
 Todos al punto vamos,
 y la entrada del Pueblo defendamos. Vase.
 Tir. Acertado consejo me parece.
 Salga, Lisardo amigo,
 todo el Consejo: vea el enemigo
 la sumptuosa entrada que le ofrece,
 quizá será posible,
 que sujetemos à este mostro horrible.
 Vase Tirreno.
 Llo. Mejor será, mi Gila, estarnos quedos,
 haziendo el matrimonio;
 que si estos, como dicen, el dimonio,
 à pescarnos vendrá con sus entredos.
 Gil. Vamos, no ay que temerle.
 Llo. Yo mejor te abrazara, que no verle.
 Vase, y sale Oforio, y el Virrey.
 Of. Don Jayme esto responde.
 Vir. No es posible, que mas valor esconde
 en su nobleza, y pecho
 de la que tu descubres en tal hecho,
 y en Bruselas ha estado
 siempre por Cortesano respetado,
 y como no has oído

responder lo que tienes publicado,
 y era bien que miraras,
 que lo mandaba yo, y lo executaras.
 Of. Señor, tu Real grandeza
 no imagine de mi tanta baxeza.
 Vir. A los sellos Reales,
 los Cavalleros son muy puntuales,
 y si el Real sello viera,
 al momento contigo se viniera,
 mas que ignores me admira,
 que no reyna conmigo la mentira.
 Of. Si verdad no contara,
 de tu enojo, señor, no me admirara;
 llamele tu grandeza,
 y del podrá saberlo con certeza,
 si professa hidalguia,
 si he tenido valor, ó cobardia.
 Virrey. Olay. Sale Lorenzo.
 Los. Señor.
 Vir. Vê, y dize à Don Jayme,
 que conmigo se vea,
 y que por ser de prieta, luego se va
 y advierte, que ya tarda.
 Los. Para hablarte, señor, licencia aguarda.
 Sale Jayme, y pasese el Virrey como
 enojado.
 Jay. A vueztros pies, gran señor,
 qué tan presto desconoces
 el valor de aquellas canas?
 Quitase el sombrero.
 Es posible, que el que fue
 temido en Flandes; aora
 le trateis con tal deldén?
 Vir. Quien sois? dezidlo à prieta.
 Jay. Es posible, que esta vez
 me pugu nte vuestra Alteza
 quien soy? no me conceis?
 Don Jayme soy.
 Vir. Quien? Jay. Don Jayme.
 Vir. Don Jayme? no puede ser,
 que prenderle mandé aora,
 y él ha sido tan cortés
 à los mandatos Reales
 siempre, que no he de creer,
 que sois vos el que dezis,
 y que en la Carcel no estè.
 Jay. Oforio me fue à prender,
 con orden de Vuxcelencias,
 pero como no està bien
 à los de mi calidad,
 que la sangre de otra ley,
 diferente de la nuestra,

306

nos prenda, en obedecer
remiso estuve; y así,
no quise venir con él.
Vir. No llevabas el Real sello?
Jay. Si llevaba, verdad es,
mas como era el portador
descendiente de Moysén,
era baxeza, que vn hombre
de mi porte, y de mi fe
fuese preso por vn
Vir. Batta, y es razon que os levanteis,
que como estava enfadado
al principio, me olvidé,
y que cubrais vuestras canas
es justo, y razon tambien
es cubrios. *Jay.* Señor.
Vir. Porque no es justo que esté
descubierto vn hombre noble.
Jay. Si aquellas honras me hazeis
levantandome hasta el Cielo
de vuestra gracia, diré,
que a pesar de la fortuna,
seguro estoy de caer. *Cubrese.*
Saca el Virrey unos papeles, y en ellos
un naype.
Vir. Desdoblád esos papeles.
Jay. Ya, señor, los desdoblé,
y hallo aquí.
Vir. Qué hallais?
Jay. El retrato de mi Rey,
a quien por señor venero.
Quitase el sombrero, y pone el naype sobre
la cabeza, y le besa.
Vir. Venerar al Rey es bien,
pero qué veneracion
se debe a aquel papel?
Jay. La misma que a su persona.
Vir. Reparad, que vn naype es,
y es vn naype cosa baxa.
Jay. No se mira lo que es,
sino lo que representa.
Vir. Vos mismo aveis sido juez
en la causa que alegais.
Vos dezis, y es bien se dé
veneracion a este naype,
no por naype de papel,
sino porque representa
la misma imagen del Rey:
hazed cuenta que es Ossorio
vn naype vil, y que en él
mi retrato se estampó

con el pincel del poder;
para hazer este retrato
romé en la mano el pincel
de la pluma, y con mi nombre
se acabó quando firmé.
Yo confieso, que descendiendo
de los Tribus de Israel;
mas qué importa, si virtudes
le suben donde se vé?
En el Tribunal de Dios
noblezas no han de valer,
que no haze Dios persona
desapasionado Juez.
May de noble blasonais,
no os vedo que blasonais
pero vitrajá mis Ministros,
aqueello si os vedaré.
Corrad vn poco los buelos,
Jayme, de vuestra altivez,
que bolar desvanecido,
dispone para caer.
Llevadle preso, y mirad
como habláis otra vez
a quien es mejor que vos,
representando al Virrey.
Vase el Virrey.
Of. Es, vamos. *Jay.* Vamos luego;
que es razon obedecer
de Vuxcelencia el mandato.
Of. Pásse aquella, que despues
yo haré que de mi se acuerden
los Christianos, que han de vér
puelto por execucion,
lo que en la leche mamé.
Vanse, y sale Paulo con escopeta.
Paul. La canalla villana, y fementida
ha intentado privarme de la vida;
pero vengarme espero
de aquelel bravo monstruo horrible, y fiero,
que mondon de villanos
es tygre, libia; mas aquellas manos
á matar enseñadas,
no temen sus espadas,
sus chuzos, ni lanzones,
que entre estos verdes olmos
seré como entre gacías los leones,
sin que sus tiros puedan hazer colmos;
y quebrando palabras en el monte,
Flandes me llamará su Laomedonte.
Descansar quiero en este ameno prado;
presto estará sangriento, y destrozado,
con que alcanzaré gloria,

dando

dando á los siglos parte mi memoria;
que haz á mi por mi hechar,
nunca del tiempo se verán deshechar;
que he de ser fiero rayo,
como lo fué Pelayo;
y si el Virrey intenta
contra Paulo de formar vándera,
ha de venir á ser para tu afrenta,
que despues destruya valientes lides,
Flandes me ha de llamar segundo Alcides.
Suena dentro ruido, y regozifo de villanos,
y sale Lisardo, y Llorente, y trae de la
mano á Gila y Tirreno.
Lis. La novia gozad, Llorente,
muchos años.
Llo. Guardaos Dios.
Lis. Y lleguéis a ver los dos
el septimo descendiente.
Gil. Plegue a Dios, que yo no vea
con él la noche que espero,
fino que algun Vandolero
venga á matarme a la Aldera;
y plegue a Dios, que los dos
esto que digo veais.
Llo. Gila, si tanto plegais,
buenas noches nos dé Dios.
Lis. Pudierais hazer ir,
Llorente, si la abrazaras.
Llo. Como puerca de dos varas,
no vé, que ha dado en gruñir.
Gil. Quien contento ha de mostrar,
si sois bestia regalbardada.
Llo. Aun bien, que feré domada,
mas vos bestia por domar.
Gil. No avéis de estar junto a mí,
ya la amistad se acabó.
Llo. Gila, maldito seayo,
si no me muero por ti.
Tir. Abrazala, aunque no quieras.
Gil. No lo pienso consentir.
Llo. Por do tengo de subir,
que no topo la escalera.
Paul. Aparta, bestia enfadada.
Llo. No me quito yo apartar.
Paul. Echárte yo á rodar.
Llo. Porque si estoy con mi esposa,
Paul. Haz cuenta que se murió,
que es para mi la doncella.
Llo. Tirreno, bolved por ella,
porque he mucho miedo yo.
Tir. No ha de faltar la justicia,
tan grande bellaqueria,

Paul. De toda esta villanía
se acabará la malicia.
Lis. Es su fuerza sobrehumana,
el demonio que la guarda.
Tir. Yo juntaré vn alarde.
Dales Paulo y vanse los Pastores, merced
Llorente.
Paul. Vente conmigo, villana,
que te he cobrado aficion.
Llo. No me la lleve á matar.
Paul. El alma le pienso dar.
Llo. Ha Gila del corazon
como pasará fin ti
ya que por fuerza ha de ser,
quando me la ha de volver.
Paul. En bolverendo á ser quien fuiste,
Vase Paulo, y llevála.
Llo. Gila, Gila de mis ojos,
ay, borrega de mi vida!
que he de hazer, que vas perdida
entre espinas, y entre abrojos!
Boda ha sido desgraciada
esta boda de lordos;
buelvameis, plegue a Dios,
aunque buelva buracada.
Vase, y sale Ossorio con un Correo.
Of. Para dar este pliego con presteza,
los talares te calza de Mercurio;
y advierte, que me importa que se haga
esta jornada con valor, y brío,
y de ti solo este negocio fio.
Lor. La honra que me hazeis agradecer,
y fia deste pecho, que en Bisborde
estará antes que el Atva el campo borde.
Of. Buen negocio en el caso te prometo;
pero advierte, q' importa, q' en su mano
pongas la carta.
Lor. Mas no lo encarezcas,
que palabra te doy, que tenga efecto,
antes que buelva el mayoral de Admeto.
Of. El secreto te encargo.
Lor. Es escusado,
que siempre de secreto me he preciado.
Of. Demas de tus jorales, tendrás paga
mejor de lo que piensas, si sucede
tan felizmente como yo deseo.
Lor. Pierde rezelos de que mal suceda,
que aunque arrogancia sea el alabarme,
sabé diligenciar aqueste caso,
como si proprio fuera, que Broselas
sabe, que en mi negocio no soy rando.
Of. Parte luego, y advierte que te aguardo.

Van.

Vase, y sale Paulo, y Gila.

Paul. Dueño del alma mía,
que has hecho con mi alma,
que la tienes en calma,
con ser mi claro día
Venciute mi ofadía,
y el rigor me has quitado;
ya me siento trocado,
convirtiéndome en amores
lo que antes fue rigores;
y en tan dudoso estado,
siendo yo el Salteador, soy el saltado.
El Alva se avezina;
mas qué mucho, que el Alva
a tu sol haga salva,
rompiendo la cortina,
si eres toda divina?
Vasí, de este horizonte
es justo se remonte
la noche, y sus enojos,
imitando a Faetonte,
bordas el valla,
dando lustre al monte.

Sientase Gila, y Paulo en sus sillas;

Gil. Bien dicen, que los hombres,
lisongeros pintores,
saben fingir amores
con amorosos nombres:
de aquesto no te asombres,
pues pintor te has mostrado
perfecto, y acabado:
mas con todo agradezco
lo que me has ensalzado,
siendo Apelo famoso
en este prado hermoso.

Paul. Nunca fui lisongero,
ni fingir supe amores.

Gil. Tampoco los pastores,
con su quejar grosero.

Paul. Xá me he buuelto cordero;
y es cosa que me espanta.

Gil. Es mi afición amante,
con vínculo tan fuerte,
que en amar, y quererte
he de ser tu Atlante.

Paul. Cien ya tus requiebros;
porque un hombre canta.

*Canta dentro el Correo en tono de
xacara.*

Lot. En los Estados de Flandes,
en una Ciudad, que llaman
Bruselas, la mas hermosa,

que tu redondez abarca,
habitaba un Cavallero
de ilustre, y noble prosapia,
compitiendo en hidalguía
con las mas ilustres casas.
Tuvo un hijo, y una hija;
el valiente por las armas,
y ella por la belleza,
mas hermosa que Diana;
y como la hermosura
es anzuelo de las almas,
a pocos lances prendió
un mancebo que la iguala.
Fuerte le mostró año y medio;
mas el del arco, y la aljaba
la rindió de tal manera,
que le dió entrada en su casa.

Paul. Aguarda entre estas tablas,
que es mi historia la que cantan;
y quiero que no la cante,
que cantandola me agravia.

Gil. Mira, que negocios pretto,
que sin ti no se halla el alma.

Paul. Aquí no ay que detenerme,
que con matarte se acaba.

Salen cantando el Correo.

Cor. Llamó a la puerta su padre,
y el salto por la ventana.

Paul. Que saltase, o que viniese,
fuese alta, o fuese baxa,
qué se da a ti villano?
vive Dios, que si me cantas
esto que cantando vienes,
que te dé mil puñaladas.

Lot. Señor, en qué te he ofendido?

Paul. No me repliques palabra,
que me enojas mas con esto;
qué llevas?

Lot. Llevo unas cartas.

Paul. Para quien?

Lot. Ellas lo digan,
que sin tener lengua hablan.

Paul. No lo puedo yo saber.

Lot. Dixerónme, que importaba
el dallas en propia mano;
y así, por su buena cara,
que me dexe que las lleve,
que voy muy de prisa.

Paul. Aguarda
veré lo que en ellas vienes;
y luego, si es de importancia
el arte, te podré ir.

fino es acaso que facas
en parte perder la vida.

Lot. Buena fuera la ganancia.

Paul. Ruega a Dios por buen suceso.

Haze que lee Paulo.

porque mas presto te vayas.

Lot. Este fin duda ninguna,

es aquel de quien se cantan

tantas muertes, tantos robos.

Dios me libre de sus garras,

y me dé buena ventura.

Paul. Vete, y dile, que la carta,

qué la diste en propia mano,

que yo haré lo que me manda.

Lot. Señor, fino es para él,

esta burla no me haga.

Paul. Si un momento te detienes,

te describiré aquesta daga

la respuesta en las narices.

Lot. Socorredme, Virgen Santa.

Vase Lotario.

Paul. Hi pobre Virrey de Flandes!

si supieras lo que trata

tu Secretario, no hizieras

de Oforio tal confianza.

Mal aya el hombre que fia

de gente de mala casta

sus secretos: olmos verdes,

altas, y empinadas hayas,

dadme atencion, y veréis

una cosa la mas mala,

que vió Flandes, y después

veréis por mi executada.

Lee la carta.

Lot. Para conservar la gracia del Virrey,
he buscado algunos remedios; y el
mas conveniente me ha parecido usar
de la Maxica: es necesario, que
anandose todos mis deudos, pues
no los alcanzará pequeña parte, me
busquen una Hostia Consagrada, cue-
re lo que collare, que para cosas que
tanto importan, no se ha de reparar
en el precio. La respuesta aguardo, y
sea con secreto.

Oforio, Secretario.

Ay invencion como aquesta!

ay accion mas temeraria!

al Virrey quiero llevar

las nuevas de aquesta carta,

para que conozca, y vea

a quien secretos encarga.

Pero yo he de tener mal fin?
no esta bien, que mi hidalga
sangre haga esta baxeza;
mejor es, pues ya me llaman
el Vandolero de Flandes,
cobrar mas nombre, y mas fama,
no en Flandes, sino en el mundo,
entrando en la Iglesia Santa,
y de ella, licendo otro Judas,
pues ya tan poco me falta,
sacaré el Sacro Agnus Dei,
haré eternar mis hazanas,
con aquella hazaña solo
no será grande la paga;
pero será grande el hurto,
por ser la cosa mas alta,
que tiene el Cielo, y la tierra.
Vamos, Paulo; pero aguarda,
tan atrevido has de ser,
que la Hostia Consagrada
has de robar, y venderla.
Que le ofendes no reparas,
en tantas ofensas hechas
contra su Magestad Sacra;
No he de reparar en esto,
ya tengo oblitada el alma,
y así no ay que replicarme.
Solo este insulto me falta,
y robando al Sacramento,
no me queda mas que hacer;
nadie se admira de verme
resolver aquesta hazaña,
que piedad a Dios el respeto,
el que la conciencia estraga.

Vase, y sale el Virrey, y Oforio como de noche.

Vir. Por ser noble Don Jayme, me laudima

verle en prision, y despacharle quiero;

tomad la confesion aquesta noche

de Laura, a quien presenta por testigo;

y con lo que dixese, acabaremos,

fulminando el proceso a este negocio.

Of. Vuxcelencia verá lo que conviene

a mi opinion, y a la de Vuxcelencia.

Vir. Yo mismo he de escribir lo que declaro;

en los casos de honor importa mucho,

que aya secreto; y esto se me ofrece,

que es el modo mejor que me parece.

Of. Siempre ha lucido en Vuxcelencia

la prudencia, y valor, y le prometo,

que el efecto tambien será prudente.

Vir. Guardad la calle, por si viene gente.

Of. Muy poco favorable crey, fortuna,

en el caso intentado con mis deudos:
qué la carta tuviese tal desgracia!
qué al Correo vn Villano la quitase!
temiendo esto y aora, que con ella
venga al Virrey, y su maldad abone,
y que mi mal intento se pregone.

Sale Paulo, y trae en el pecho una carta con una Hostia.

Paul. Siépre el q vive mal busca la sombra
de la noche, que ampara à mal-hechores;
que como lo soy tanto, la he buscado,
para buscar à Osorio, y entregarle
la Hostia que pedía à sus parientes,
que para cobrar fama en todo el mundo,
para entregarla solo à mi contrario,
la hurtè del Sagrado Relicario.
Aqui vive mi padre; bien quisiera
hablarle, por saber de mis negocios;
y puer buena ocasion la noche ofrece,
lo quiero hazer: mas en aquella esquina,
si no me engaño, se aparece vn bulto:
bolverme quiero atrás, no me suceda,
si acaso es la Justicia, alguna cosa
yà que no de peligro, de enfadados
mas yo he de retirarme, que soy hombre
arrestado de el todo: no he temido
quitar el Sacramento de Custodiar:
qué me impide, pues? y vive el Cielo,
que he de saber quien es.

Osor. Vn hombre viene,
y que no me conozca me conviene.

Paul. Quien es quien va? no se me encubra,
si no pretende aventurar la vida.

Os. Si no pretendes el perder la tuya,
sal desta calle luego, que me importa.

Paul. Acaso ignoras, que mi espada corta?

Os. Que corte que no corte, ello conviene.

Paul. No lo mismo te digo, que soy dueño
de vna de aquellas casas. y así vete,
antes que se convierta aquella espada
vn rayo rigori so que te acabe;

y si hazer lo que digo no pretendes,
sospecharé villano, que me ofendes.

Os. Va me es forzoso usar de la potècia:
mirad que soy Ministro de Justicia.

Paul. La Justicia qué tiene en esta casa?

Os. Haze el Virrey aqui vna diligencia
con secreto, y importa, que te vayas.

Paul. Eflo no pienso hazer, si no me dizes
tu nombre, y el Virrey tambien qué haze.

Os. Está preso Don Jayme, y es su abono
aquella diligencia se esta haciendo.

yo soy Osorio, todo lo he contado:
Paul. Jayme preso? es suceso peregrino:
y porqué causa esta prision se ha hecho?

Os. Vnas palabras tuvo con la Ronda
sobre cierto reencuentro,

enfadóse el Virrey, riñóle muchos:
y como su hijo es vn foragido

tan cruel, tan perverso, y desalmado,
q à su primo Don Cosme dió la muerte

ha querido vengarse desta suerte.

Paul. Sabes quien soy?

Osor. No te he conocido.

Paul. Bien lo creo, q de otra suerte hablaras,
si que soy de Jayme hijo no ignoraras.

Os. Señor Don Paulo.

Paul. Aora cortésias?

sosiega, pues el pecho,
que à buscante venia desde el monte

à Bisborde escribis vna carta,
que à mis manos llegó, y allí pedias.

Consagrada vna Hostia, à tus amigos:
Aqui la traygo, dame treinta reales,

como à Judas le dieron tus parientes,
que no quiero mas paga, y vete luego,

que yo guar daré el poesto que tu guardas.

Dale à Osorio la Hostia en vna carta, y Osor.

Osor. lo le da vn bolsillo.

Os. Ay suceso como este! este bolsillo
tiene los treinta reales que me pides.

Paul. Vete aora, y procura, que à mi padre
le despache el Virrey.

Os. time no puedo porque aqui le aguardo.

Paul. Aunque le aguardes.

Osor. Eflo dizes?

Paul. Voto à Dios, que te quite las narizes.

Dale vn golpe huye Osorio, y sale

Vir. El suceso se ha trocado,

pues en aquella ocasion
vino à tomar confession,

y soy el que ha confesado:
Vamos, Osorio.

Paul. Qué has hecho?

Vir. Porqué el pecho
entró à ver el diamante;

y mirando su belleza,
posponiendo su grandeza,

se ha convertido en amante:
No imaginé, que tan bella

era Laura; pero ya
confesando el alma está,

que es de Bruselas estrella.

Quise hazer informacion
de su agravio, siendo Juez;

pero declaréme en vez
de su ofensa, mi passion.

Que voy rendido confieso;
sin dexarse Laura amas;

mas ella vendrá à rogar,
pues tengo à su padre preso:

Vamos, que os he menester.

Paul. Primero tengo de hazer
otra diligencia yo.

Vir. Pues qué?

Paul. Que quien Juez llegó;
aqui lo dexé de fer:

la vida te he de quitar.

Vir. Pues porqué quieres matarme?

Paul. Porque aquello es agraviasme,
y yo no lo he de aguantar.

Vir. Qué te importa à ti?

Paul. Si importa, que si à mi no me importara,
como à mal Juez te dexara.

Vir. Qué es esto, Osorio? reporta
tu locura, y delvario,

mira que soy el Virrey.

Paul. A vn mal Juez, aunque sea el Rey,
no respeta el valor mio.

Vir. Como intentas ser traydor?

Paul. Si has presumido de sabio?

Paul. No a traycion, en quien su agravio
deshaze, sino valor:

Saca la espada, si quieres
tu partido defender.

Vir. Es fuerza?

Paul. Fuerza ha de fer.

Vir. Eres Osorio, à quien eres?

Paul. Rayo del sol de mi honor,
centella, que ha de abrasarte;

y así, empieza à recobrarte,
sin que me llames traydor,

pues desfiendo cara à cara
el agravio que me has hecho.

Rien.

Vir. No imaginé, que tu pecho
esta dalestad mostrara.

Paul. No pienso estar con reposo,
hasta sacante el amor,

que à Laura tienete.

Vir. Favor,

que me mata este alevoso:
Hi traydor, que me has herido!

Paul. Bien te quisiera acabar,

mas quieromas reportar,

porque rumor he sentido;

y si la vida no pierdes
de aquella pequeña herida;

yo haré, que toda tu vida
de aquella noche te acuerdes.

Vir. Favor, tened à vn villano,
que ha sido traydor notorio.

Sale Osorio.

Osor. Qué es esto?

Vir. Quien es? Osor. Osorio
tu Secretario. Vir. Harto gano

de la merced que te he hecho;
esta traycion te faltaba:

Bien dixo, que me fiaba
Jayme de vna infame pecho;

Osor. Repare bien Vuexcelencia;
que no fui yo.

Vir. Como no,

si a esta puerta te dexó,
quando aqui entró mi potencia?

Osor. Tambien debes advertir,
seguirle luego à la entrada,

llegar Paulo con su espada,
y hazerme por fuerza huir.

Vir. Qué dizes?

Osor. Aquello digo.

Vir. Es verdad?

Osor. Eflo es verdad.

Vir. Vamos, pues, con brevedad
siguiendo aqueste enemigo.

Osor. Por aqui va.

Vir. Disparadle
vna preciosa bombarda,

llague vn bote de alabarda
à su cabeza, matadle.

Vanse y sale Paulo de prisa con la espada

Paul. Gracias à mi buena suerte,
que en tan apretado trance,

huyendo de lance en lance
me he escapado de la muerte;

Esta Hermita ha de ser fuerte,
y muralla singular à la que
à donde me he escapado
de la Justicia, y su pompa,

y hasta que el Oriente rompa
el Sol, quiero à descansar
En esta Hermita enterre

à Cosme la hora fuera
tanta piedad no tuviera,
como en su muerte me halla.
No se como me humané
en llevarle à confesar,
quando me salí a vengars:
diera un ojo de la cara,
porque aquí resucitara,
para bolverle à matar.

Dize Cosme dentro.

Cosm. Dime, porque me persiguas?

*Pau. Qué voz es aquella, Cielos!
quien viene à darme desvelos?*

Levantase Paulo.

Cos. Tu enojo es bien que mitignes.

*Pau. Voz horrenda, no me obligues,
sin ver tu dueño feroz,
à que diga, que tu voz
viene de tristes cavernas.
Dame señales eternas
de quien eres, y verás
el animo que hallarás
en mi: cesen las internas.*

*Salte Cosme de disfrazo, desfigurado el rostro,
y capereña mano como corsada, y*

se assusta Paulo.

Cosm. Si tienes animo, advierte.

Pau. Quien eres, fantasma horrible?

Cosm. Cosme soy.

*Pau. Es imposible,
que representas la muerte.*

*Cosm. Ella pone desta fuerza
à la juventud mas bella,
y sin sentirse su huella,
por ser infalible ley,*

*sujeta al Pastor, y al Rey,
que nadie se escapa della.*

*Buelve en tí, mira por tí,
si te pretendes salvar,*

*que en esto te he de pagar
el bien que me hiziste à mí.*

*Galán otro tiempo fui,
pero no ay gala segura,*

*que haze la sepultura,
logrando el mortal trofeo,*

*de un Narciso un horror feo,
sin respetar la herma fura.*

*En ti hallo confundido
el nombre que recibiste:*

*de Paulo fue el que tuviste,
y en Saulo lo convertiste.*

Buelve en tí, cobra el sentido.

mi eterna condenacion
me quitó la confesion.
Cesse ya el nombre de Saulo,
y buelva Saulo a ser Paulo,
pidiendole à Dios perdon.
Notable favor me hiziste,
en llevarme à confesar,
no te lo puedo negar,
piadoso conmigo fuiste:
pero advierte, que consiste
gozar de Dios Suberano,
en que me buevas la mano,
que con rigor me quitaste,
quando al campo me faciste;
y advierte, que eres Christiano,
que aunque es verdad que pudiera
llevarme a su Gloria Dios
sin ella, importa à los dor,
que se haga desta manera.
Paulo, advierte, y considera,
que por reducirte à tí,
esto ordena Dios así:
y si el sencitudo se encalma,
no es para que vna alma
se alexe de Dios así.

*Pau. Como te la puedo dár,
si yo al Virrey se la di?*

*Cos. Que el Virrey te la dé à tí,
es lo que has de negociar.*

*Pau. Si me pretendo escapar
del Virrey, como lo haré?*

Cos. Aquí tu piedad veré.

Pau. Mucho el miedo lo resiste.

*Cos. Si tu al Virrey se la diste,
que à tí te la dé el Virrey.*

Vase Cosme poco à poco.

*Pau. Qué es esto, Cielos! estoy
en los Montes de Earsalia
son encantos de Tefalia?
soy Paulo formal? quien soy?
como à Brutelas no voy,
miedo mas no te desmandas,
y con hazñas tan grandes,
que sepa el mundo, es forzoso,
este caso prodigioso
del Vandolero de Flandes.*

(X) JORNADA TERCERA. (X)

Salen Lotario y el Virrey.

Lot. Salido de enfermedad,

Audiencia hazer tu grandera,

puede

puede dañar la cabeza:
mejor es que la Ciudad
aguarde à que estes mejor.
*Vir. Advierte, que la quietud
es aumento de salud,
y así hazerla no es error,
porque vivo con cuidado,
de que avrá que remediar
agravios, y castigar
al que estuviere culpado:
y despues de averla hecho,
dexando aquella inquietud,
se aumentará la salud
con el sosiego del pecho.*

*Lot. Tambien fuele suceder,
que aya cosas de pesar,
que te obliguen à intentar
lo que no piensas hazer:
y fuera mas acertado
tomar señor, otro medio,
que diera à tu mal remedio.*

*Vir. Replicarme es escusado,
divertirme quiero así:
yo estimo tu buen deseo,
entra a lograr de mí empleo.*

Lot. Un villano aguarda aquí.

Vir. Entre, pues.

*Lot. Entrad, que os aguarda
su Exzellenzia, y tardais ya.*

*Vir. Mas tarde se acabará,
si la gente mas se tarda.*

Salte Lisardo pastor.

*Lis. Señor Virrey, a quien ha dado el Cielo
en Flandes potestad en sus Estados,
y ha procedido con tan grande zelo,
en corregir, y castigar culpados:
à los pecc es no quite este consuelo,
que están sin su favor desamparados.
Mire, que nos razona que fusira, y calle
tantos agravios el vezino Valle:
posible es, que no llegue à sus oidos
los insultos que haze en las Aldeas
la canalla infernal de foragidos,
robando chozas, casas, y presas:
y sin tener verguenza de maridos,
à las hermosas fueszan, y à las feas.
Buelve señor por esta causa aoras
muevate lo que el Valle gime y llora.
Y porque à mas compasion te mueva,
de la Custodia el Relicario quite,
y con poca verguenza se lo llave,*

si mirar que la plata está bendita.
Quanto mas imagina, tanto pueba
a quella gente barbara, y maldita:
y si solo la plata se llevara,
no fuera tanto mal, que al fin passaras
mas llevarse tambien aquel Cordero,
que por nosotros fue Crucificado
en la Ara preciosa del Madero,
siendo entre dos Ladones enclavado,
aquel Pan, que se parte, y queda entero,
y aquel Dios, que en la Hostia está ecerrado:
Repate Vuexcelencia aquella aserita:
qué entre Christianos esto se consienta!
*Vir. Vuestro zelo, Serrano, me ha movido
de manera, que salga mi Persona
contra aqueste sacrilego atrevido,
que agravia mi Persona,
y los Pastores valdona:
armas ha de tomar todo el Exido,
y haziendo, pues, de gente vna corona,
no se podrá escapar de preso, ó muerto,
aunque tenga el infierno en el desierto.
Dezid à los Pastores lo que passa
y áres q el Alya hermosa el campo borde,
vna persona este de cada casa
en el estrecho passo de Bi borde,
que al que atrevido la montaña abraza,
ha de prender un Esquadron acoide.
*Lis. Vuexcelencia, señor, vivo mil años,
para q en paz nos laque deitos daños. Va.
Lot. Bié me daba temor en esta Audiencia,
que en ella Vuexcelencia ha de canlarse.
Vir. No ves, q importa mucho la pre ecia
de un juez en estos casos? Lot. Alargarle
pudiera hasta q el mal hiziera ausencia.
Vir. Es menester aquesto remediar se,
y que mas se dilate no conviene.
Lot. Otro te quiere hablar.
Vir. Licencia tiene.**

Salte Liorente, y ponesc de rodillas.

*Lis. Guarde Dios la gente honrada:
soy vos el ajosticiado!*

Lot. Como tan necio heis hablado!

*Vir. Su lengua estará turbada:
justicia quiso dezir.*

*Lis. Ajusticia, ó la ajusticia:
yo no lo habré con malicia,
mejor no lo se dezir.*

Vir. Qué queréis?

*Lis. Saber querís,
si acaso sois el Virrey?*

Vir.

Vir. Si, yo soy.

Llo. Pues vos, y el Rey

sois una gente valdía:

perdonad mis necedades,

que con mi lenguaje tosco;

aunque sea á tu por osco,

salgo allá con mis verdades,

Si vos presentando éstais

justicia, y en ella á Dios;

como, me deid los dos,

á tan poquitos ahorcáis!

La justicia es derechera

mas pareceme, que ya

tan como cayado está,

que anda de media ladera;

porque todos los que mandan;

sin su obligacion mirar,

quieren tan alto mandar,

que mandando se desmandan;

Vir. Deid, qué queréis!

Llo. Yo quiero

deiros con brevedad,

que dexando la Ciudad;

amareis este Vandolero,

porque es un juicio de Dios

los males que el Valle padece;

y si vos no poneis casta,

lo pedirá Dios á vos.

Vir. Qué te ha sucedido? Llo. Vo mal,

que es el mayor de los males. Lloro.

Vir. Los ojos hazeis canales?

Llo. Si fuera yo pedernal,

canales no los hizieras;

pero éstas señales doy,

porque como un hongo soy

por dedentro, y por defuera;

mas quiero, por no cansar,

después de enjugar los ojos,

la causa de mis enojos,

ampezarosla á contar.

Sabad, señor, que nací,

quando me parió mi madre;

y segun soy dichado,

debi de nacer en Martes;

por no me quedar redondo

siete años mamá cabales,

que importa mucho la teta,

para crecer un infante.

Desfilaronme, y quedé,

por las faltas de mis padres;

que murieron, como todos

han de morir, los que nacen;

Quedé después de su muerte;

como digo, Zagal grande,

que en toda la Serranía

era el Rey de los Zagales.

El tio que me criaba

era hermano de mi madre,

que así llaman en mi tierra

á los que van madre pare.

Murióse tambien mi tio,

sin dexar quien le heredase;

que fué su muger machorra.

Yo junté hacienda bastante

para passar en la Aldea;

llegó el tiempo de casarme,

y aunque no soy muy sabido;

huyo quien me codiciase.

Cuéreme, sin mas arengas,

que no es menester contalle;

contando como pasó,

que tambien ellos lo saben.

Era el diablo de la Novia

bonitilla como un Angel,

bastante para querella;

sus gracias, y sus donayres;

Bobo tras ella me andaba,

ninguno desto se espante,

que haze entontecer amor

al mas discreto, y mas agil.

Viendo que tambien me amaba,

la dije, que me besase,

y dióme por beso un golpe;

que me hizo escupir la sangre.

Llegó el día de la boda,

que lo que he dicho fué antes,

aviendo ya hecho el Cura

lo que en la Iglesia se haze:

después de comer la olla,

á las quatro de la tarde,

desfando que llegara

la noche, para acostarme;

llegó (ay, Dios!) y en hora buena;

á donde estava en el Valle

la mi borrega, y cogiéndola

aquel Vandolero infame;

y porque yo le decía,

que á mi esposa no llegase,

á puros golpes me hizo

resolgar por los hijares.

Con ella se fué, y dexóme

recien (sposado al ayre;

y aunque mil voces le di,

no eraa voces importantes;

pena

pensé que me la bolviera

el ladrón después de hartarse,

mas debe de estar hambriento,

pues que nunca me la trae.

Vá perdi las esperanzas,

y por esto vengo á habralle,

para que me haga justicia;

y si hazer justicia sabe

de este ladrón, saque gente;

que le prenda, ó que le mate.

A áquello solo he venido,

de hazer un agravio trate,

fino quiere, que otro tanto

de él se diga en estos Valles.

Quedese con Dios, y mire

lo que he dicho, y lo que haze;

que es peligroso el oficio,

si del se tuercen las llaves.

Vir. Has visto el Serrano honrado,

qué de cosas nos ha dicho!

Vir. Con su serrano capricho

su intencion ha declarado.

Vir. Dexa, señor, esta Audiencia,

que convaliente estás,

y en ella cosas verás,

que te acaben la paciencia.

Vir. Lotarlo, no has de ser parte

para dexarlo de hazer.

Vir. Vá entra, pues, una muger,

que aquí aguarda para hablarte.

Vir. Sale Laura con mano, y pónese de rodillas.

Laur. Si una muger puede algo

con los hombres,

mi Rey valerolo,

escucha mis voces;

Mager he nacido

con obligaciones,

y éstas milimas hazen;

que á tus pies me postres;

Para no cansarte,

hija soy de un hombre,

que sin darte causa

tienes en prisiones;

y si alguna ha dado,

en quien nació noble;

no es tan gran delito,

que un Virrey se enoje,

y que no me escuche.

Essen ya pasiones,

que bien no parecen

en Virreyes nobles;

El que á Dios imita,

es bien, que no ignore;

que justicia haze

sin acepciones;

y qual monte mide

en los sacros Orbes

á buenos, y malos,

aunque mas le enojen;

A Dios representa,

y es bien te conformes

con él en el suelo,

porque el Cielo goza;

Si no tiene culpa

de que se malogre

en mi casto pecho

tus intentos torpes.

Si yo soy culpada,

á mi me apuñonen

tus Ministros fieros.

Digase en los montes,

que por no quererte

en prision me pones;

que aunque no es justicia

es venganza de hombres.

Muevante sus canas,

ya que no mis voces.

Repara, y advierte,

que son canas nobles;

Y si de mi hermano

delante me pones

los insultos grandes

que haze en estos montes;

salgan de Brutelas

fuertes Etquadrones,

que acaben su vida,

y mi agravio borren.

No pienses que vengo

á dezirte amores,

ocasion te mando

deltas ocasiones.

A mi padre pido,

y si no me oyes,

y me hazes justicia,

me partiré al bosque;

y mudando el traje

de muger en hombre,

tiocaré montera,

ceñiré capote,

juntaré quadrilla

de insignes varones,

que á mi padre libren;

sin que se lo estorven;

y después de aquello,
de tus linrazones,
para el juez apelo,
que gobierne el orbe. *Vase.*
Vir. Oye, hermosa Laura,
buelve, porque logres
todo lo que pides
en tus peticiones.
Ve tras ella, y dila,
que se defenoe,
y que buelva en casa
su pecho de bronce.
Quitente à su padre
todas las prisiones,
vayase à su casa
libre, dellas gozes.
digala, que buelva,
antes que la noche
con sus tocas largas
los montes corone,
à verse conmigo.

Lor. Con pasos veloces
va rompiendo el ayre.

Vir. Y à mi el pecho rompe;

Lor. Voy a lo que mandas
y si los rigores
de muger olvida,
yo le haré que torne.

Vir. Quien vió libertades
con tantas razones;
qué dulces palabras
en pecho de bronce;
el alma me llevan
sus hermosos soles,
y temiendo quedo
ser otro Faetonte.

*Sale Paulo de Vandolero con daga, y
pistolas.*

Pau. Determinome à llegar,
que en caso que tanto importa,
importa arriesgar la vida,
si esta perdida la honra;
buelgome que solo estés.

Vir. Pues como así te alborotas;
como estás tan imprudente
en mi presencia? Ola gente.

Pau. Si así de verme te enojas,
no negociaremos bien;
y si temes las pistolas,
y la daga, no la temas,
que todo à tus pies se postra;
Conocíme!

Arroja las armas.

Vir. Si conozco.

Pau. Huelgome que me conozcas;
por no cantarte, y canfarte,
en relatarte mi historia.
Ya sabes, que Paulo soy,
y ya sabes, que mis obras
malas son: yo lo confieso,
que en Flandes están notorias;
También sabes, que maté,
sobre de tocalo de honra,
saliendo al campo, à tu primo;
llevele Dios à la Gloria,
como à otros muchos que he muerto;
Bien sé también, que no ignoras,
que cumpliendo mi apetito,
he sido Tarquino en Roma.

Muchas vezes robos hize,
mas que hizo el Turco en Roma,
pues robé de síde Ciudades,
hasta las pagilas chozas.

Todo ha sido por huir
de la Justicia, que aombra
este nombre à quien mal haze,
y à quien libertades goza.

Mas quando vn noble se atreve,
quizá es que le ocasionan
à deslustrar su grandeza,
dando al traste con su pompa,
Sin temer à la Justicia,
montes tal calas roba,
maidos quita a casadas,
y à las doncellas de honra;

Rigor no le atemoriza,
pues como todo topa
en mayor, y el que tal haze
tráe arrastrando la loga:
mil imposibles intenta,
sin temor de negras bocas,
atreviéndose à Dios mismo,
hasta entre adoradas Hottias;
pero con todo acobarda
la muerte, que con su corva
guadaña, nunca respeta
à Tyrras, ni à Coronas.

Así quien su vida estraga,
busca las funebre sombras
de la noche, que le ampara
de quien le sigue, y le acosa.
Las grutas de los peñascos
altos le sirven de alcobas,
à donde en brazos del sueño,
sobre-

sobresaltado repa.
La mas regalada cama
es de retamas, y alcobas;
la alma hada es la alfojuela,
la capa si ve de colcha.
De aquella suerte he vivido,
sin temor de que me cojan
Ministros de la Justicia,
ni de Alabarderos tropa.
Nunca temí, sino fue
quando à ti en la calle angosta
de las casas de mi padre,
esta espada cortadora,
según dixiste, te hizo
sola una pequeña boca;
que pequeña fue, sin duda,
pues aquí la vida gozas.
Mucho entonces me apretaron;
y me fue ocalion forzosa
poner en mis pies talares,
porque mas buelen, que corran.
Huyendo entonces de ti,
y es harto, que reconozca
mi fuga, llegué à la Hermita,
à donde yo hize honras
funerales à tu primo,
y entre confusiones locas,
dos mil discursos hazla,
de mi agravio, y mi deshonra,
aunque armado de valor,
escuché una voz ronca,
que en gualdas me convirtieron
las mexillas de amapolas,
Una figura delante
se me puó temerosa,
que en vn instante, sin armas,
me postró las fuerzas todas.
Dixome, Don Cosme soy,
y así enseñás piadolas,
por llevarme à confesar,
me han de dar eterna Gloria:
Solo falta, en este caso,
para pisar las alfombras
de los matizados Cielos,
à quien Sol, y Luna adornan,
restituírme la mano:
Sacame de las congoxas;
y advierte, si no lo hazes,
que gozar de Dios me eltorvas;
que aunque es verdad, que sin ella
podiera entrar en la Gloria,
sin duda; mas Dios ordena

esto así, porque te importa.
Virrey, por la mano vengo,
si acaso tu me la tornas,
podré hazer àquello bien
à Cosme, que gime, y llora.
Bien sé, que por culpa mia,
según sospecho, aprisionas
à mi padre: yo confieso,
que es accion dificultosa
el entregarme yo mismo;
pero viendo, que ya sobran
tantas culpas, que en mi causa
para mi mal se amontonan,
por dár fin à aquella vida,
y por dár al que malogra
la suya en tristes prisiones,
si lo que pido me otorgas,
doy palabra de bolver
dentro de muy breves horas,
después que le lleve à Cosme
la mano: misericordia
no pienso pedir después,
lino que el Mundo conozca
el rigor de la Justicia,
y escarmiento en mi persona.

Vir. Quien vió mas notable caso
desde el Olimpo al Ocaso!
Quien nunca imaginara,
que vn mal-hechor
à muerte se entregará!
Confusa el alma se alborota,
de ver el pensamiento en batalla.

Pau. Lo que he prometido,
en breve tiempo lo verás cumplido;
y sino lo cumpliere,
quien de mi sangre mas amigo fuere,
siguiendo mis pisadas,
al descuydo me mate à puñaladas.

Vir. Temo quedar burlado.

Pau. Mi pensamiento tengo declarado;
y tan claro no hablara,
si burlarte quisiera, ò lo intentara.

Vir. Quiero darte la mano,
pues en tal caso mas que pierdo gano;
que quando sea mentira,
es hazer contra ti montes de ira.

Sale Lotario.

Lor. Laura con Jayme viene.

Vir. Hablarlos desta suerte me conviene;
Vamos donde aya asiento.

D

maudo,

mudo, y confuso voy deste portentoso:
Vamos.

Pan. Cosas mas grandes
de aqueſte vandolero verá Flandes.

*Vanſe, y ſale Llorente armado à lo gracioſo,
y Liſardo, y Tirreno con lanzones.*

Llo. A ſe, que ſi yo le cojo
al infame Vandolero,
que ſin ſer buen Balleſtero
ha de quedar paticoxo.

Lif. Es tan honrado el Virrey,
que la diligencia hará
tan bien, que no faltará
vn intente de la ley.

Tir. Llorente, como le hablaſte?

Llo. Como Liſardo le hablô.

Tir. Como ſacô?

Llo. Que ſe yo.

Tir. Y que hiſiſte quando entraſte?

Llo. Quitéme la caperuza,
è hia quemé de rodillas,
y luego pueſto en cuclillas,
como ſi fuera Lechuza,
y con habia bien compueſta
toda mi hiſtoria c'nte,
y a la Alda me torné,
ſin agua dar la reſpueſta.

Tir. Eres tan beſtia, que harías
todo lo que aquí has contado.

Llo. Mira, y no ſe lo Eſtrado,
ni eſtudiado Theologías,
mas ap' ſtaré, Tirreno,
que a mi miſer me entendió,
que no a Liſardo.

Tir. Eſſo no,
que eſtá de ſentencias lleno,
y puede hablar con el Rey,
como el que mas canas peyna.

Lif. Tambien yo con la Virreyña,
pues habré con el Virrey.

Tir. Diſputas queden aparte,
y vamos à ver la gente.

Lif. Aquí ſe queda Llorente,
en tanto que ſe reparte.

Llo. Solo tengo de quedar?

Lif. Qué importa que ſolo quedés?
que ſintiendo alguno puedes
con ſola vna voz llamar,
y entre ne' acudirá
el Eſquadron albanero,
y el infame Vandolero

con ſu vida acabará.

Llo. Bien eſtá, mas no quería,
que llegue aquel bellacon,
y con ſolo vn moxicon
me dexela lengua fria.

Lif. El miado pide, Llorente,
cerca eſtarémos los dos.

Vanſe los dos.

Llo. Miedo, encomiendate à Dios,
à Dios, y à la buena gente:
quien me metió en ſer Soldado
con aqueſte Vandolero
porque ſoy mal Balleſtero,
aunque vengo tan armado,
Por aquí no ha de paſſar,
eſte paſſo eſtá ſeguro;
pero ſi viene, yo juro,
que vna voz ſola he de dár.
Deſarma: me quiero en tanto,
que ſe arma la proceſion,
que hazen a eſte Ladron,
ſin conoſcello por Santo.

*Deſarmaſe, y echaſe ſobre las armas, y ſa-
le Gil con abito de hombre Vandolero
con piſtolas.*

Gil. Paulo mucho ſe ha tardado,
aguardar ſera mejor,
que ya ſe acerca el albor
en la margen de ſe-prado.
Eſta noche no ha venido,
aunque alumbraba la Luna,
a verme; ſin duda alguna,
que alguna preſa ha tenido
de importancia.

Llo. Gente ſueña:
ſeñor Llorente, chiton,
que pienſo que es el Hadron;
que ſe viene a la melená.

Gil. El mundo me ha de temer:
ô, quien cogiera a Llorente
al pie deſta clara fuente,
para entecharle a beber!

Llo. Llorente dixo, a ſe mia,
en muy gran peligro eſtamos:
Boquita, ſino callamos,
ſoſpecho que avrá cruſa.

Gil. Vn baſto allí ſe ha movido,
azá el quiero acercarme.

Llo. Ni puedo, ni oſo menearme,
porque ya todo me la,

Gil.

Gil. Quien eres?

Llo. Callar, an.

Gil. Quien eres?

Llo. Ola, au.

Dá voces Llorente, y ſacude Gil.

Gil. A quien dás voces?

quitaréte el alma à coces.

Llor. Porqué tan recio me hieres,

ſi yo no te he hecho nada?

Gil. Porque no dizes tu nombre.

Llo. Es poſſible eſto te aſombra?

el alma tengo turbada;

que yo ſoy: quiero acercarme,

y llamar à mi quadrilla.

Gil. Sin duda, que hazes gavilla

para venir à buſcarme;

mas poco importa, que ſoy

ſiero rayo de Faeronte,

para abraſar eſte monte.

Llo. Ola, au; turbado eſtoy.

Gil. Qué importa que llames gente?

que aſombro ſoy deſta tierra,

y baſto para hazer guerra

deſde Levante à Poniente.

Dentro Liſardo.

Lif. Adonde eſtás?

Llo. Aquí, aquí,

que le tengo: ay, que me mata! Dáſe.

Gil. Tod'el Valle ſe deſata,

pueſto en armas contra miſ

ya no me puedo eſconder,

no eſcaparé de ſus manos;

que ſon muchos los villanos;

no me podré defender,

y ha de ſer fuerza entregarme.

Salen Liſardo, y Tirreno con chuzos, y cogen

à Gil por detras.

Lif. Eſte en el lazo cayó.

Llo. Ladroncillo ſementido,

ora pienſo vengarme.

Tir. Tu Capitan donde eſtá?

habla.

Llo. Es mudo! Lindo cuento!

Tir. Pondrémoſle en el tormento;

y en el potro hablará.

Llo. Dime, pobre Vandolero,

quien te me tiô à ſer Ladron?

Lif. Vamos aſia el Eſquadron,

que deſta priſion inſiero,

que empezará n'ueſtro bien.

Llo. Vandolerillo! pſolente,

quien os metió con Llorente?

Gil. Bien merezco eſte deſdén;

Tir. No puede el Virrey tardar,

ſalgamos à recebillo.

Llo. Yo os voto al Sol, Ladroncillo;

que me la aveis de pagar.

Lleuante, y ſale Oſorio con la caxa, y en

ella la Hoſtia.

Oſor. Mucha amittad el Virrey

con Don Jayme tiene ya,

mas preſto la perderá,

de los hechizos la ley.

Deſpues que de la priſion

ſacô à Don Jayme, me trata

con deſdén, y me maltrata,

deſdorando mi opinion.

El amor de Laura ha hecho;

que le eſtime, y me aborrezca,

mas haré antes que anochezca,

que le aborrezca ſu pecho.

Para hazer mi intento llano,

ſolo me falta picar

la Hoſtia, que en el Altar

tanto venera el Chriſtianos;

Y acabandose el hechizo,

logrando mi penſamiento,

hará eſte encantamento,

todo lo que amor deſhizo.

Saca la Hoſtia de la caxa, y ponela en una

meſa, y ſaca vna daga.

Es, brazo, que ya es hora

de deſhazer en el ſuelo

al que es Rey de Tierra, y Cielo,

y al que eſte Pan aſefora;

echará el mundo de ver,

viendo aquí partile en dos,

que en eſte Pan eſtá Dios,

pues que ſe dexa ofender.

Guſto mis dedos tuvieron

en darle penas dobladas,

y aquí han de ſer puñaladas,

los que allí azotes fueron.

Mis brazos eſgrimirán

contra eſta Hoſtia la ira,

que es embeleco, y mentira;

deſir qué es Dios, lo que es Pan.

Dá vna puñalada à la Hoſtia, y ſalta ſobre

gre à la cara, y profigue.

Qué es eſto: quierés ya ſer

mi declarado enemigo,

maniſtando conmigo

las furias de tu Poder?

D.

D.

De qué, di, te aprovecho
el ser tan grande hechizero,
si al fin pueito en un madero
toda tu ciencia acabó!

Queda se como suspenso, y sale el Virrey, y se queda al paso, y prosigue.

Suspenso tengo el juicio:
partir no puedo este pan.

Alza segunda vez el brazo para dar a la Hostia, y detienele el Virrey.

Vir. Deten el brazo, Abraham,
que bueno está el Sacrificio.

Oj. Yo, quando, però, Señor.

Mirale el Virrey, y turbase Ossorio.

Vir. Qué es esta farsa que te ha hecho:
quien se ha atrevido a tu pecho
quien ha sido el agresor
turbado y ensangrentado

estás; tanta turbación
ostenta en esta ocasión:

quien es, Ossorio, el culpado?
no balle, que el Pueblo injusto

dixo con mil regocijos,
sobre nos, y nuestros hijos

cayga la sangre del Justo:
Pretendías tú, villano,

con aquele atrevimiento
dar la muerte al Sacramento,

que es la vida del Christiano?
Flandes, qué dirá al Virrey,

quién de conozca que ha hecho
caudal de un alevé pecho,

sin Fé, sin Dios, y sin Ley?
De mi mismo estoy corrido:

bien junte me lo decía:
yo el castigo merecía,

por averte engrandecido,
Dime tu intento alevoso,

habla.

Oj. Como puedo hablar,
si la lengua al paladar

está pegada y no ciso,
aunque quiero solo digo,

que la codicia lo hizo,
intentando, que un hechizo

te hiziese siempre mi amigo:
Vir. O la gente encendí luego

una hoguera que ha grangeado
conmigo morir quemado

en un rigoroso fuego.
Entrad todos, sepa Flandes

de Ossorio el atrevimiento,
y del Santo Sacramento

esta maravilla grande.

Salen Don Jayme, y Lotario.

Jay. Qué es esto?

Vir. Qué puede ser,

si no una alevé baxeza

de Ossorio, y una Grandeza

de Dios, y de su Poder?

Llevalde, y en una hoguera

acabe su alevosía,

que también yo merecía

muerte cruel; y mas fiera.

Lleva Lotario a Ossorio.

Jay. Qué ha hecho?

Vir. El Cielo maldiga

hombre de tan mala Fé:

decirlo yo no sabré,

mas esta Habilidad lo diga.

Ponese de rodillas, y alzará la Hostia, y dice.

Aquí vertis el pecho abierto, y toto
por un Longinos nuevo,

de Pelicano Santo, que da cebo
a sus hijuelos desde el alto Noto:

pero no le ha imitado,
que mas ciego que el ave se ha quedado:

La falta de Sacros Corporales
supla aquele pascueto:

llevemos a este Dios de Tierra, y Cielo
a su Custodia donde este adorado,

lo que de este fue: aquí menospreciado,
Jay. No me dirá ora Vuexcelencia,

viendolo por sus ojos,
que pretendo, sin razón, el darle enojos?

quando llega a mirar esta insolencia,
Vir. Va, Jayme, he conocido,

que siempre fue villano un mal nacido:
Vamos, porque en pensarlo

el juicio pierdo, y es razón, que esta afrenta
se castigue, y que yo no lo consienta.

Jay. El Cielo lo ha querido,
que es lo que tiene prometido.

Vanse y dicen dentro los Villanos.
Lif. Por aquí va maradlé.

Llo. Detengale Tirreno, que es Alcalde.
Lif. Vamos, vamos apriélla.

Llo. Diera un novillo por hazer la presa.
Sale Paulo huyendo con la mano de Cosme.

Pau. Con esta vida pagos

y así, si alguno intenta ser valiente,
vera la muerte en pago,

de quere se molhar tan diligente.

porque no ay cobardía

en el que con certeza a morir guía.

Vase a entrar, y sale Cosme de disfrazado.

Cos. Deten el paso, Paulo,
que aunque te sigue Esquadra tan vi-

llana,

ya dexas de ser Saulo.

Yo seré tu muro, y barbacana;

que no es mucho defendi:

a quien me dará el Cielo con mi preda.

Pau. Esta, Cosme, es tu mano:
acción valiente, y arrogante ha sido,

siendo yo tan tyrano.

pedisela al que está de mi asfrentado:

Mi palabra he empeñado,

y tengo de cumplirla, como honrado.

Cos. Yo agradezco, y estimo
este cuydado, Paulo, y diligencia:

Bae've a donde mi primo

de tu muerte determine la sentencia:

mas lleva por consuelo,

que si te confiesas, tendrás por premio

el Cielo:

y yo con aquele mano

me voy al Impyreo Soberano.

Pau. El Esquadron villano

temor me da en verle tan cercano.

Cos. Vere, pues, pierde el miedo,

que en esta parte a defenderte quedo.

Pau. Queda con Dios, amigo,

y pídete también, que me perdone,

Cos. Yo pienso estar contigo,

quando en el Cielo sacro te coronen.

Salen Lotario, el Virrey, Liardo, y Tirreno.

Lot. A tu Palacio vino,
que por la puerta falsa se ha escapado.

Vir. El caso es peregrino,
y caso prodigioso el que ha pasado.

Pau. Mi persona, y espada
a tus pies, gran señor, está postrada:

Arrodillase.
mi palabra he cumplido,

ahora de mi haga tu grandeza
lo que fuere servido:

córtame si quisiere, la cabeza,
y publique a voces

mis delitos, y culpas tan atrozes.

Pau. A Dios, Cosme. Cos. A Dios, Paulo.
Pau. Ya me pela del tiempo que fui Saulo.

Vase, y salen los Villanos.
Tir. No tiene de escaparse,

aunque baxe a las grutas de los infernos:
Cosme. Tiempos de fofegar se.

Llo. Esta figura me haze el vientre tierno:
quien diabros me ha metido

en seguir este infame foragido?
Lif. Sin duda, que es la muerte,

aqueste nos espanta, y aniquila.
Tir. Diera algo por no verle.

Llo. Marquithera yo ver mi esposa Gilga.
Cos. Libres podeis bolveros,

que solo sirvo ayal de defenderos,
Ya llegará Paulo,

no teneis que buscarle:
camina, ya despacio,

no os canséis en seguirle,
que es constante,

que con seguro buelo
lleva pasos seguros para el Cielo:

Desaparecese Cosme.
Lif. Qué es esto, Cielo santo?

sin duda aqueste es algun encanto.
Tir. No estoy en mí de espanto.

Lif. Sin fátido me ha dexado este porteto:
Tir. Aunque no le alcancemos,

vanos traé el:

Llo. Aí nos andarémos.

Vanse, y sale Paulo con la espada desnuda.
Pau. La palabra he dado,

de que yo mismo a la prisión me véga:
Con Cosme he negociado,

haga él ora lo que mas convenga,
que en estando en sus manos,

mas que me maten luego los villanos:

Vir.

Vir. Licito aora fuera,
mi grandeza mostrar en este caso,
y que perdon le diera,
si todo Flandes no saliera al passo
mas consultarlo quiero
con el barbaro vulgo noyclero,
Llevente a las prisiones,
Lotario, luego al punto.

Lis. A fe, que aora
pagarás estos negocios,
antes que buelva la dorada Aurora;

Pau. Por merecer la muerte,
yo me vengo a entregar de aquesta suerte;
Vamos, Lotario, amigo.

Lot. Bien sabe el Cielo como no quisiera
ser de aquesto testigo.

Pau. Si aquesta muerte yo no mereciera,
procurara escaparme;
mas hago aquesta accion para salvarme.

Lleuale Lotario y sale Llorente.

Llo. Deme albricias su insolencia. Vir. De qué?

Llo. De que ya el Lladron le tenemos en la trena;

Vir. Quien vió mayor inocencia!

el premio que has deseado,
primero otro lo ha ganado.

Llo. Mal aya quien me parió,
pues que tan tarde he llegado;
mas huelgome de aver visto
puesto en aquel hogueril
aquel hombre cillo vil,
que de estocadas dió a Christo
que de buena gana ardía;
porque mas no os atrevais
a la Hostia, así pagais,
desde aparte le dezias:
Y él, como yo me alegraba
de verle estar calentando,
miraba de quando en quando,
¿zia mi derrenegaba.

Vir. Bien está, y qué dezis
vosotros de Paulo?

Llo. Digo,
que muera aquele enemigo;

Vir. Yo digo, que si advertis
bien en los males que ha hecho,
que merece muerte fiera.

Llo. Yo digo, que en otra hoguera
le puedes tollar el pecho.
Sentencias serán bien dadas,
acabar así los dos,
pues el vno vendió a Dios,
y otro le dió de estocadas,

Vir. Salid fuera.

Lis. Está muy bien.

Vir. Yo haré lo que convien fere;

Llo. Y en fin, y fino lo hiziere,
que le lleve el Diabro. Amen.

Vanse los Villanos y sale Lotario con dos
peticiones.

Lot. Puesto queda a buen recado,
y con seguras prisiones.

Vir. Qué es esto?

Lot. Dos peticiones, que me ha dado,
vna Don Jayme me ha dado,
y otra Laura.

Vir. Pedirán, que le perdone.

Lot. No sé;

mas si gustas lasteere,
y ellas callando hablarán.

Vir. Lees lo que pide Jayme.

Lee Lot. La piedad de padre me obliga
suplicar a Vuxcelencia la tenga con
mi hijo confieso, que ha sido malo, y
que tiene bien merecida la muerte; mas
quien se entrega de su voluntad a que
se execute, da muestra de arrepeni-

do. Suplico a Vuxcelencia, y pide
justicia.

Don Jayme.

Vir.

Vir. De Laura la petition
lo mismo vendrá a pedir.

Lot. De ella lo podras oir,
si quieris darme atencion.

Vir. Lee la petition de Laura.

Lot. Lee Rigor parecerá pedir Justicia cōtra
mi hermano; mas quien fue tan cruel
con mi elpo lo no es mucho, que yo lo
sea, en pedir Justicia que merece, por
aver dado muerte a Cosme. Este juez
sois y yo muger viuda; el muerto
vuestro primo; por muchas causas me-
rece, que a Paulo se castigue; pues es
Justicia que pido. Laura Madama.

Salen Laura y Jayme traera una Vanda.

Laur. Ex-cutele el rigor
de la Justicia esta vez,
desapal-ionado juez,
sentenciele a mi favor,
porque es hazer injusticia,
en tal caso ami amor.

Jay. Yo pido Misericordia.

Laur. Yo, señor, pido Justicia.

Vir. Ya aora el alma codicia
ya tercero de discordia.

Laur. Justicia, señor, os pido;
y para que me la deis,
no es menester que mireis

mas de que eltoy sin marido. Vase.

Jay. Es muchacha, y como tal,
no sabe lo que se pide,

pues tan indeliceta impide
mi petition paternal.

En Dios la Misericordia
luce mas, y mas campea,

aunque a la Justicia sea
mas igual esta discordia.

Vir. Confieso eltoy esta vez,
Jayme, confuso y turbado,

y así os elijo por juez,
sentencie vuestra inocencia.

Estos papeles tomad,
admitale mi disculpa,

y fulminada la culpa,
el que os parezca firmad.

Mirad si os quiero, y asímo,
mas es justo que advertais.

que vos, padre, y juez quedais,
y yo me voy, juez, y primo.

Vase el Virrey, y Lotario;
Jay. Que he de hazer en este caso!

quien vió confusion mas grande;
yo juez, y primo me voy,

y vos quedais, juez, y padre.

La conciencia me ha encargado,
y es bien que yo la descargue,

que es valiente la conciencia,
quando es enferma la carne.

Conciencia, y sangre pelean;
qué he de hazer en casos tales?

si la conciencia me aprieta,
me aprieta tambien la sangre;

Que viva, clemencia dizes;
la Justicia, que descargue

el golpe de su rigor;
quien vió mas terrible lance?

Vendarme quiero los ojos,
y ser jugador de naipes,

barajando estos papeles,
y a quien la suerte tocara,

puedes perdonar, que amor;

Baraja los memoriales cubiertos los ojos,
y conciencia aqueleto hazen.

Pluma, y tinta tomar quiero,
y luego firmar.

Don Jayme firma.

ya está hecho el mal, o el bien;
aora quiero ausentarme,

y el Virrey luego execute
lo que de mi firma hallare.

Dexa los memoriales, y vase vendados los
ojos, y sale el Virrey, y Lotario.

Lot. Con vna vanda en los ojos,
dando suspiros al ayre,

salí, señor, desta sala.

Vir. Llega, y mira estos memoriales.

Lot. Aquí firmó.

Vir. Qué con tiene?

Lot. Este pide que le mates,
y confirma lo que pide.

Vir. Yo no puedo revocarlo;
que pues lo firma su padre,

Justicia es ejecutarlos.
y así pronuncio, que acabe

atenaceido: Lotario,
vé luego a notificarle
la sentencia, que al momento,
sin falta ha de executarse.

Vase Lotario, y sale Llorente,
Llorente.

Lis. Si la vida no le quitas,
no has de poder escaparte
del vulgo, que a voces dize,
que una vez con él acabes.
Vir. El vulgo puede quietarse,
porque luego ha de morir.
Lis. El Cielo, señor, te guarde.

*Salen Don Jayme, y Laura, y ponense
de rodillas ante el Virrey.*

Jay. A besar los pies Reales,
si los merece, ha venido,
quien sus ojos hechos mares
trae del sentimiento
de un hijo, que por sus delitos graves,
yaze, señor, al suplicio;
esto la justicia ha hecho,
que siempre mas que amor haze.

Lis. Aunque con lagrymas vengo
de la muerte miserable
de mi hermano, Vuxcelencia
nombre de Traxano alcance.

Vir. Levantad.

*Sale Lotario, con Gila vestida
de hombre.*

Lot. Aqueste hombre, señor,
estava preso en la Carcel,
y dize, que hablarte quiere.

Gil. Aunque estoy en este traje,
no soy hombre, muger soy,
y sobrina del Alcalde,
desposada con Llorente.

Lis. Todo el mundo se me aparte,
que es Gila, mi desposada,
y es tiempo ya que me abraze.

Vir. Como estás desta manera?

Lis. La vida haziendo en el Valle,
la robó aquel Vandolero,
y fué una dicha notable,
prenderla sin conocerla.

Lis. Ea, vamos, porque se acaba
la boda.

Vir. Yo tambien quiero,
remediando tantos males,
pues Laura está sin marido,
y yo la he amado constante,
quedat casado con ella,
si gusta dello Don Jayme.

Jay. Yo soy quien en esto ganos
Vuxcelencia me dé antes
a besar sus pies, por tantos
favores como me haze.

Sale Lotario, y dize.

Lot. Gran señor, avemos visto
con animo muy constante
morir a Paulo, pidiendo
a los pequeños, y grandes,
le perdonen sus agravios
y despues de confesarse
quedo de aquesta manera.
*Descubrese Paulo a un marmol atado,
y degollado.*

Jay. Cubrid aqueste cadaver,
que mis ojos se enternecen:
Ay, hijo! quiero abrazarle.

Vir. Detente, Jayme,
yo haré le hagan honras funerales,
como su sangre merece:
y despues que esto se passe
cumpliré lo prometido.

Todos. Porque con esto se acabe,
despues del perdon de faltas,
el Vandolero de Flandes.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de
el Correo Viejo.

